



Asamblea General

Septuagésimo sexto período de sesiones

46^a sesión plenaria

Martes 7 de diciembre de 2021, a las 10.00 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidente: Sr. Shahid (Maldivas)

Se abre la sesión a las 10.00 horas

Tema 78 de programa

Los océanos y el derecho del mar

a) Los océanos y el derecho del mar

Informe del Secretario General (A/76/311 y A/76/311/Add.1)

Informe sobre la labor del Proceso Abierto de Consultas Oficiosas de las Naciones Unidas sobre los Océanos y el Derecho del Mar en su 21ª reunión (A/76/171)

Informe sobre la labor del Grupo de Trabajo Plenario Especial sobre el Proceso Ordinario de Presentación de Informes y Evaluación del Estado del Medio Marino a Escala Mundial, incluidos los Aspectos Socioeconómicos (A/76/391)

Proyecto de resolución (A/76/L.20)

b) La pesca sostenible, incluso mediante el Acuerdo de 1995 sobre la Aplicación de las Disposiciones de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar de 10 de diciembre de 1982 relativas a la Conservación y Ordenación de las Poblaciones de Peces Transzonales y las Poblaciones de Peces Altamente Migratorios, e instrumentos conexos

Proyecto de resolución (A/76/L.18)

Declaración de la Presidencia

El Presidente (*habla en inglés*): Es para mí un honor convocar la sesión plenaria de hoy sobre el tema del programa relativo a los océanos y el derecho del mar.

Los océanos ocupan más del 70 % de la superficie de nuestro planeta y ofrecen una increíble biodiversidad, además del sustento y los recursos para miles de millones de personas y organismos. No solo producen más de la mitad del oxígeno del planeta, sino que también absorben 50 veces más dióxido de carbono que nuestra atmósfera. No obstante, pese a ser necesarios para la supervivencia de nuestro planeta y sus habitantes, los océanos están cada vez más amenazados. El cambio climático, la contaminación, la destrucción del hábitat, las especies invasivas y un drástico aumento de la pesca ilícita, no declarada y no reglamentada, figuran entre los grandes problemas que afectan a nuestros océanos.

Además, la contaminación del océano es una mezcla compleja que se compone de mercurio, desechos plásticos, productos químicos manufacturados, desechos de petróleo, escorrentías de tierras agrícolas y la proliferación nociva de algas. Las personas están expuestas a esas toxinas principalmente debido al consumo de mariscos contaminados. Las consecuencias del cambio climático son especialmente preocupantes, puesto que los pequeños Estados insulares —o los grandes Estados oceánicos como también se les conoce— son los más afectados por esa amenaza a su supervivencia. Las consecuencias del cambio climático no afectan únicamente a los seres humanos. Innumerables especies y una inmensa biodiversidad oceánica se encuentran al borde de la extinción debido al creciente calentamiento de los

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>)

21-37579 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



océanos. Se trata de cuestiones y amenazas subyacentes que conocemos perfectamente y, no obstante, seguimos retrasando o eludiendo la adopción de medidas.

Es imprescindible que respondamos a las necesidades del océano y que recurramos para ello a intervenciones multilaterales. Gracias al multilateralismo, se ha elaborado y reconocido ampliamente un marco jurídico para el derecho del mar. En efecto, la Asamblea General ha cumplido un papel esencial para el establecimiento de una gobernanza mundial de los océanos. El próximo 40º aniversario de la aprobación y la apertura a la firma de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar será una oportunidad para reflexionar sobre los logros multilaterales relativos a la protección del océano en el marco del derecho internacional. También será la ocasión para seguir reforzando la cooperación y reconocer el papel de la Convención en la promoción de la paz y el desarrollo sostenible en todos los océanos y mares.

El Proceso Abierto de Consultas Oficiosas de las Naciones Unidas sobre los Océanos y el Derecho del Mar, cuyo último informe examina hoy la Asamblea (A/76/171), constituye otro instrumento útil con ese fin. Celebro que la 21ª reunión del Proceso Abierto de Consultas Oficiosas se haya centrado en la elevación del nivel del mar y sus efectos. Se trata de una cuestión de gran importancia para numerosas delegaciones presentes hoy en el Salón de la Asamblea, en particular la de mi propio país, Maldivas. Es esencial promover las ciencias del océano y fortalecer la interfaz ciencia-política para la conservación y el uso sostenible del océano y sus recursos.

Hay llamamientos en favor de una mayor coordinación y cooperación internacionales en los niveles local, regional e internacional para tratar de resolver el problema del aumento del nivel del mar y sus efectos. Esto requiere la elaboración de respuestas científicas, técnicas y tecnológicas, así como sistemas de previsión y alerta, adaptación y fomento de la resiliencia con el fin de promover la creación de capacidad y el intercambio de datos científicos e información tecnológica. Los procesos de las Naciones Unidas, como el Decenio de las Naciones Unidas de las Ciencias Oceánicas para el Desarrollo Sostenible y el Proceso Ordinario de presentación de informes y evaluación del estado del medio marino a escala mundial, incluidos los aspectos socioeconómicos, son fundamentales para la formulación de las políticas.

El año 2022 se perfila como el de un extraordinario período de sesiones sobre el medio ambiente,

incluidos los océanos. La próxima Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Océanos, que se celebrará en Lisboa el próximo año, es una oportunidad de contrarrestar los compromisos políticos tan necesarios para contribuir a la consecución del Objetivo de Desarrollo Sostenible 14. Deseo elogiar a Portugal y Kenya por su generosidad y su labor en calidad de coanfitriones de la Conferencia. Deseo asimismo expresar mi gratitud a los Representantes Permanentes de Dinamarca y Granada por su labor de cofacilitadores del documento final de la Conferencia. Me complace asimismo que la cuestión de la diversidad biológica en zonas que están fuera de la jurisdicción nacional se aborde en el cuarto período de sesiones de la conferencia intergubernamental que se celebrará el próximo año.

La pandemia mundial ha repercutido en todas las industrias y sectores, en particular los relacionados con el océano. Hemos observado el deterioro de la pesca, del turismo marino y de las actividades marítimas. Ese deterioro económico ha acentuado la marginación de los miembros vulnerables de la sociedad, al escasear las fuentes de alimentación y alterarse los medios de generación de ingresos. Esto nos hace presente la estrecha relación de la sociedad con el océano y la razón por la cual es necesaria una intervención inmediata y colectiva. Insto a todos los Estados Miembros y las partes interesadas pertinentes a que reconozcan esa realidad y propicien el consenso, el compromiso y las medidas que aseguren el pleno respeto del derecho internacional, en particular el derecho del mar. Encarezco a todas las delegaciones a que participen constructivamente en el debate de hoy.

Ahora doy la palabra al representante de Noruega para que presente el proyecto de resolución A/76/L.18.

Sr. Aalia (Noruega) (*habla en inglés*): Noruega ha tenido el honor de coordinar las consultas oficiosas sobre el proyecto de resolución A/76/L.18, relativo a la pesca sostenible. Me complace presentar el texto del proyecto de resolución en nombre de sus copatrocinadores y su facilitador, Sr. Andreas Kravik.

Debido a la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) en curso, que sigue dificultando la participación presencial en las reuniones, el proyecto de resolución del presente año se ha negociado, al igual que el del año pasado, sobre la base de reuniones virtuales combinadas con procedimientos por escrito. El proyecto de resolución que tenemos ante nosotros representa, en gran medida, una prórroga técnica de la resolución 75/89 del año pasado. Las delegaciones acordaron que las

actualizaciones se limitarían a actualizaciones fácticas para reflejar los recientes acontecimientos y cualquier cambio necesario a fin de prepararse para las próximas reuniones, así como para abordar cuestiones con consecuencias presupuestarias y la renovación de mandatos.

La pesca proporciona una fuente vital de alimentación, empleo, comercio y bienestar económico para los seres humanos de todo el mundo. Lograr una pesca sostenible, luchar contra la pesca ilícita, no declarada y no reglamentada, abordar el problema del exceso de pesca, garantizar la seguridad en el mar y condiciones de trabajo decentes en el sector de la pesca y mejorar la cooperación subregional y regional son condiciones necesarias para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible. También para Noruega representan prioridades fundamentales.

Permítaseme añadir algunas observaciones sobre los demás temas del programa de hoy.

Noruega se felicita de copatrocinar también el proyecto de resolución A/76/L.20, sobre los océanos y el derecho del mar. Deseamos nuevamente agradecer a la Sra. Natalie Morris-Sharma, de Singapur, su eficaz conducción de las consultas, que han concluido en circunstancias difíciles. El proyecto de resolución A/76/L.20 es también, en gran medida, una prórroga técnica, si bien contiene algunas importantes actualizaciones fácticas. En especial, desearía destacar las actualizaciones relativas a la basura marina y los microplásticos, que son pertinentes para la continuación del quinto período de sesiones de la Asamblea de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente, que se ha previsto celebrar en Nairobi del 28 de febrero al 2 de marzo de 2022. La contaminación de los plásticos es uno de los desafíos ambientales de nuestros tiempos que avanza más rápidamente. Por consiguiente, Noruega insta a todos los demás Estados Miembros a que, junto con nosotros, apoyen una decisión en el curso de la continuación del quinto período de sesiones de la Asamblea de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente, con el fin de iniciar negociaciones sobre un nuevo acuerdo mundial relativo a la contaminación por plásticos.

Desearía asimismo destacar las importantes negociaciones en curso en el marco de la Autoridad Internacional de los Fondos Marinos, en Kingston. En el texto del proyecto de resolución A/76/L.20 la Asamblea General celebra los progresos realizados por la Autoridad sobre la formulación de un proyecto de reglamento para la explotación de los recursos minerales en la Zona, y también toma nota del efecto negativo de la pandemia

de COVID-19. Es necesario que el proyecto de reglamento se apruebe lo antes posible para garantizar que la explotación de los recursos minerales en la Zona se realice de conformidad con normas ambientales seguras y sólidas. Por consiguiente, Noruega se felicita de que se haya podido convocar esta semana una reunión presencial en Kingston y alienta a la Autoridad a continuar con carácter prioritario su labor sobre el proyecto de reglamento.

La pandemia de COVID-19 también ha entorpecido las negociaciones sobre un nuevo instrumento para la conservación y el uso sostenible de la biodiversidad en las zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional. Los problemas relativos al exceso de pesca, la contaminación y el cambio climático, entre otros, se siguen agudizando en numerosas zonas marinas. Necesitamos más que nunca nuevas reglas para facilitar una mejor coordinación de la ordenación del océano, así como procedimientos más eficaces, para utilizar las evaluaciones del impacto ambiental e instrumentos de gestión basados en zonas geográficas, en particular las zonas marinas protegidas. Por consiguiente, esperamos que en marzo de 2022 se pueda participar en negociaciones presenciales en Nueva York. Mientras tanto, la Presidenta de la conferencia intergubernamental sobre un instrumento internacional jurídicamente vinculante en el marco de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar relativo a la conservación y el uso sostenible de la diversidad biológica marina de las zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional, Embajadora Rena Lee de Singapur, así como la Alianza por la Alta Mar y los Gobiernos de Bélgica, Mónaco y Costa Rica, respectivamente, merecen ser elogiados por haber mantenido el impulso de las negociaciones mediante la convocación de útiles reuniones virtuales.

En 2018, el Primer Ministro de Noruega, conjuntamente con otros 13 dirigentes mundiales, estableció el Grupo de Alto Nivel para una Economía Sostenible de los Océanos. Hace un año iniciaron su ambicioso programa de acción en pro de los océanos, que conjuga una protección eficaz, una producción sostenible y una prosperidad equitativa. Se han comprometido a lograr una gestión sostenible del 100 % de las zonas del océano dentro de su jurisdicción no más tarde de 2025. En noviembre de este año se asociaron los Estados Unidos, representados por el Presidente Biden. Su objetivo es mejorar radicalmente el estado de nuestros océanos y sociedades. Claro está, para obtener resultados es preciso poner en práctica las recomendaciones y medidas del Grupo. Por consiguiente, todos los países procuran que la adopción de

decisiones políticas conduzca a una acción efectiva. Es esencial que participen en el programa de acción otros países que no integran el Grupo. La Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Océanos prevista para 2022 será un acontecimiento clave a ese respecto.

Para concluir, deseo mencionar el programa de asistencia iniciado el año pasado por Noruega y la División de las Naciones Unidas de Asuntos Oceánicos y del Derecho del Mar. El propósito consiste en crear capacidad y prestar asistencia técnica a los Estados en desarrollo para que se encuentren en mejores condiciones de aplicar las disposiciones de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar y los acuerdos conexos, así como para aprovechar mejor los beneficios de una economía sostenible de los océanos. La página web de la División contiene información adicional. Agradecemos los esfuerzos dedicados por la División a este programa.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Singapur para presentar el proyecto de resolución A/76/L.20.

Sr. Gafoor (Singapur) (*habla en inglés*): Deseo agradecerle, Sr. Presidente, por haber convocado la sesión de hoy y por presidirla esta mañana.

El debate anual de hoy sobre el tema del programa titulado “Los océanos y el derecho del mar” da a todos los miembros de la Asamblea General la oportunidad de reflexionar acerca de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, considerada por muchos como uno de los principales logros de las Naciones Unidas y del multilateralismo con respecto al estado de derecho en el plano internacional. La Convención cuenta actualmente con 168 partes. Se considera que muchas de sus disposiciones reflejan ampliamente el derecho internacional consuetudinario y que las tres instituciones establecidas en virtud de la Convención contribuyen considerablemente a la gobernanza de los océanos.

Al aprobar el proyecto de resolución A/76/L.20, la Asamblea General reafirmará que la Convención establece el marco jurídico para todas las actividades relativas a los océanos y los mares. Singapur ha tenido el gran honor de coordinar y facilitar las negociaciones oficiosas sobre el proyecto de resolución. Coordinó las consultas mi colega, la Sra. Natalie Morris-Sharma, que hasta hace poco era la asesora jurídica de la Misión Permanente de Singapur. Le agradezco la ardua labor realizada. También deseo agradecer el apoyo y la participación constructiva de todas las delegaciones y copatrocinadores en el proyecto de resolución, así como

las contribuciones del pequeño grupo de facilitadores. También agradezco a la División de las Naciones Unidas de Asuntos Oceánicos y del Derecho del Mar por el apoyo prestado durante las negociaciones.

En el presente año, debido a las restricciones que continúan en vigor como consecuencia de la actual pandemia de enfermedad por coronavirus, las consultas informales se llevaron a cabo con carácter excepcional mediante un intercambio de correspondencia y reuniones virtuales entre agosto y noviembre. Se consideró que los cambios introducidos en la resolución 75/239, aprobada en el septuagésimo quinto período de sesiones, serían solo los necesarios para que la División pudiese preparar y organizar las reuniones del año siguiente, a saber, cuestiones relativas a las repercusiones presupuestarias, renovaciones de mandatos, así como también actualizaciones fácticas en las que aparecieron reflejados los acontecimientos ocurridos desde la aprobación de la resolución 74/19 en el septuagésimo cuarto período de sesiones, en 2019.

Se ha actualizado alrededor de una cuarta parte del proyecto de resolución, que tiene más de 400 párrafos, del preámbulo y la parte dispositiva. Se trata de actualizaciones extremadamente importantes. El proyecto de resolución ante nosotros conserva intacto su significado. Varias actualizaciones reconocen la labor realizada sobre cuestiones relativas a los océanos y el derecho del mar pese a los desafíos planteados por la pandemia en curso. Voy a destacar cuatro actualizaciones esenciales en el orden en que figuran en el proyecto de resolución.

En primer lugar, en el proyecto de resolución se señalan con preocupación las constataciones hechas por el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático en sus sucesivos informes, y se hace referencia en particular a su informe especial titulado *The Ocean and Cryosphere in a Changing Climate*, así como al informe del Grupo de Trabajo I titulado *Climate Change 2021: The Physical Science Basis*.

En segundo lugar, en el proyecto de resolución se observan los debates de la 21ª reunión del Proceso Abierto de Consultas Oficiosas sobre los Océanos y el Derecho del Mar, centrado en el tema del aumento del nivel del mar y sus efectos. También se renueva el mandato del grupo especial de expertos para los dos próximos años.

En tercer lugar, se acoge con beneplácito la inauguración de alto nivel del Decenio de las Naciones Unidas de las Ciencias Oceánicas para el Desarrollo Sostenible, y se toma nota de las medidas adoptadas con miras a su ejecución.

En cuarto lugar, en el proyecto de resolución se decide dedicar tiempo al tema del programa sobre los océanos y el derecho del mar en el septuagésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General, en particular mediante la celebración de sesiones plenarias sobre la conmemoración del 40° aniversario de la aprobación y la apertura a la firma de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar. También se invita a los Estados partes en la Convención a que conmemoren ese aniversario el próximo año en una sesión plenaria, y se pide al Secretario General que organice actividades para conmemorar tan importante acontecimiento.

Permítaseme proponer una revisión oral del párrafo 144, conforme a lo acordado en las consultas oficiosas. Mi delegación propone que, tras la aprobación por el Consejo de Seguridad de la resolución 2608 (2021), el 3 de diciembre, las referencias a la resolución 2554 (2020) pasen a cambiarse por referencias a la resolución 2608 (2021).

Con esto finaliza mi presentación del proyecto de resolución A/76/L.20, que mi delegación recomienda a la Asamblea General para su aprobación.

Formularé ahora algunas observaciones a título nacional.

Mi delegación desearía aunarse a la declaración que formulará en breve la delegación de Antigua y Barbuda en nombre de la Alianza de los Pequeños Estados Insulares.

La pandemia sigue afectando las actividades oceánicas, especialmente en las economías vulnerables basadas en los océanos, incluidas las de los pequeños Estados insulares en desarrollo. No obstante, como señala el informe del Secretario General (A/76/311 y A/76/311/Add.1), pese a los desafíos relacionados con la pandemia, las cuestiones relativas al océano siguen suscitando un gran interés y han proseguido los esfuerzos para tratar de resolver los problemas planteados. Deseo formular unas observaciones en este contexto.

En primer lugar, la salud y la seguridad de los marinos en todo el mundo sigue siendo una preocupación acuciante para la comunidad internacional. Los marinos desempeñan un papel fundamental en el mantenimiento de las cadenas de suministro internacionales que, entre otras cosas, son fundamentales para responder a la pandemia y recuperarse de esta. Singapur, como importante centro de transbordo situado en una de las rutas marítimas más transitadas del mundo, reconoce la necesidad de que asumamos el deber que nos incumbe para

asegurar el bienestar de los marinos. Si bien se ha reducido el número de marinos varados en el mar a causa de las restricciones de viaje relativas a la pandemia, el problema no ha sido aún resuelto completamente.

Singapur desea aprovechar esta oportunidad para reiterar su compromiso de facilitar los cambios de la tripulación de manera de proteger la salud pública y la de los buques y sus tripulaciones. Desde el comienzo de la pandemia, en marzo de 2020, Singapur ha facilitado más de 190.000 cambios de tripulación. Habida cuenta de que la vacunación proporciona una protección adicional, Singapur también ha priorizado desde enero del año en curso la vacunación del personal marítimo de primera línea que trabaja en Singapur y, recientemente ha redoblado sus esfuerzos de vacunación mediante el ofrecimiento de vacunas a los marinos, tanto residentes como no residentes, que trabajan en el puerto de Singapur o hacen escala en el mismo.

En segundo lugar, Singapur se felicita de haber sido el primer país que ratificó el Convenio sobre la Organización Internacional de Ayudas a la Navegación Marítima. Al entrar en vigor este Convenio, la Asociación Internacional de Ayudas a la Navegación Marítima y Autoridades de Faros pasará a ser, de una organización no gubernamental a una organización intergubernamental. Singapur apoya decididamente los esfuerzos de la Asociación destinados a establecer normas técnicas comunes para los servicios de tráfico en las vías navegables y los servicios de navegación electrónica, con el fin de promover una navegación segura y eficiente. La modificación de la condición de la Asociación Internacional, que pasará a ser una organización intergubernamental, estimulará la participación internacional en sus actividades y reforzará la cooperación y la coordinación mundiales mediante la armonización de normas para la navegación marítima.

En tercer lugar, Singapur se felicita de la convocatoria de la segunda Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Océanos, prevista para 2022, y reafirma su apoyo a los coanfitriones, Kenya y Portugal. Mantendremos nuestro firme compromiso por alcanzar el Objetivo de Desarrollo Sostenible 14. A este respecto, esperamos con interés que se aprovechen los resultados de la primera Conferencia sobre los Océanos, celebrada en 2017, incluido su llamamiento a la acción, que sigue cumpliendo un importante papel en el marco de los esfuerzos internacionales encaminados a aplicar y alcanzar los resultados previstos en el Objetivo 14. Respaldamos plenamente el tema de la Conferencia sobre los Océanos de 2022, a saber, intensificar las acciones en pro de los

océanos sobre la base de la ciencia y la innovación. Es fundamental contar con la orientación sobre la mejor información científica y la innovación para alcanzar el Objetivo 14.

Por último, mi delegación acoge con beneplácito lo establecido en los párrafos contenidos en el texto del proyecto de resolución A/76/L.20 sobre la conmemoración del 40º aniversario de la aprobación y apertura a la firma de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar. Apoyamos plenamente dicha conmemoración dada la importancia de la Convención, que el Secretario General califica con certeza en su informe, de “constitución mundial de los océanos” (A/76/311, párrafo 8). La Convención sigue promoviendo la paz y la seguridad internacionales, así como el desarrollo sostenible de los océanos y los mares. Aguardamos con interés la participación en reuniones y actividades para conmemorar el aniversario el próximo año, e instamos a todos los Estados Miembros que aún no son partes en la Convención a que pasen a serlo cuanto antes.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy la palabra a la representante de la Unión Europea, en su calidad de observadora.

Sra. Gauci (Unión Europea) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre de la Unión Europea y sus Estados miembros. Se adhieren a esta declaración la República de Macedonia del Norte, Montenegro, Serbia y Albania, países candidatos; Bosnia y Herzegovina, país del Proceso de Estabilización y Asociación y candidato potencial; así como Ucrania, la República de Moldova y Georgia.

La Unión Europea y sus Estados miembros se complacen en contribuir a este debate sobre la aprobación de los dos importantes proyectos de resolución que tenemos ante nosotros (A/76/L.18 y A/76/L.20), que consideramos importantes instrumentos para mejorar la gobernanza de los océanos. En primer lugar, deseo expresar nuestro agradecimiento por la excelente conducción realizada nuevamente este año por ambos coordinadores de los dos proyectos de resolución, la Sra. Natalie Morris-Sharma y el Sr. Andreas Kravik. También expresamos nuestro reconocimiento a la Secretaría y a la División de Asuntos Oceánicos y del Derecho del Mar por su profesionalidad y constante apoyo demostrado a las delegaciones, pese a las difíciles condiciones a que se ha hecho frente en este año.

La Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar es el principal pilar de la gobernanza de los océanos, puesto que establece el marco jurídico

general para todas las actividades relativas a los océanos y el mar. Cuenta con 168 partes incluidas la Unión Europea y sus Estados miembros. En la víspera del 40º aniversario de su aprobación por la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, se le reconoce con razón como la “constitución mundial de los océanos”. Como sus disposiciones generalmente reflejan el derecho consuetudinario internacional son vinculantes para todos los Estados, independientemente de que hayan o no adherido a la Convención. Al haber establecido el marco jurídico para los mares y los océanos, la Convención contribuye al desarrollo sostenible, así como a la paz, la seguridad, la cooperación y las relaciones cordiales entre todas las naciones.

Con ese fin, es imperativo que se respeten tanto las libertades que confiere la Convención a todos los Estados, incluidos los Estados sin salida al mar, así como la soberanía y los derechos soberanos de los Estados costeros sobre sus zonas marítimas, incluidos los de las islas. Todos los miembros de la comunidad internacional deben acatar los principios y reglas fundamentales del derecho del mar y abstenerse de tomar cualquier medida que menoscabe la estabilidad y la seguridad regionales. La Unión Europea y sus Estados miembros siguen comprometidos con la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar y sus acuerdos de aplicación, entre ellos el Acuerdo de las Naciones Unidas sobre las Poblaciones de Peces. Esperamos sinceramente que un día se logre el objetivo de la participación universal en la Convención.

Los incesantes efectos de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), que han caracterizado al presente año, han afectado a nuestra labor sobre las cuestiones relativas a los océanos y los mares, en particular en la Asamblea General. Como nos han mostrado los avances científicos más recientes, la salud y la situación de los océanos no mejoran, y presenciamos cada vez más frecuentemente efectos de los desafíos interrelacionados que plantea el cambio climático, como la pérdida de biodiversidad. Además, nuestros océanos se ven afectados por la contaminación, por ejemplo, la de microplásticos, el exceso de nutrientes y el ruido subacuático antropógeno, así como por el exceso de pesca y la pesca ilícita, no declarada y no reglamentada.

La Unión Europea y sus Estados miembros consideran que nuestra labor sobre esas cuestiones debe reanudarse lo antes posible para poder garantizar que los océanos y mares, así como la economía azul de la que dependen tantos países, puedan seguir siendo la base del desarrollo sostenible. Reiteramos que también

sería preciso que las estrategias de recuperación para hacer frente a las consecuencias socioeconómicas de la pandemia de COVID-19 apuntaran a reducir los efectos que producimos en los océanos, combatir el cambio climático, poner fin a la pérdida de biodiversidad y a enfrentar el hambre y la pobreza. Para alcanzar la sostenibilidad a largo plazo no es inevitable escoger entre estos objetivos.

A ese respecto, consideramos que la formulación de dichas estrategias y las diversas actividades realizadas en el marco de la economía azul, deberían basarse en los mejores conocimientos científicos disponibles. Los mejores conocimientos científicos de que disponemos son claros, como figura en el último informe del Grupo de Trabajo I del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, sobre la base de las ciencias físicas del cambio climático, así como en la Segunda Evaluación Mundial de los Océanos. Los océanos se están calentando y la productividad disminuye; aumenta el nivel del mar y aumentan la frecuencia y la gravedad de los fenómenos meteorológicos extremos con las consiguientes consecuencias socioeconómicas, que pueden ser graves. Tenemos que acelerar nuestros esfuerzos para hacer frente a esos desafíos.

En este marco, la Unión Europea y sus Estados miembros acogen con beneplácito las oportunidades que proporcionarán en el próximo año la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Océanos, organizada conjuntamente por Portugal y Kenya, así como el Decenio de las Naciones Unidas de las Ciencias Oceánicas para el Desarrollo Sostenible. Alentamos una amplia participación en el Decenio, que nos proporcionará la ciencia necesaria para el futuro que deseamos.

La Unión Europea y sus Estados miembros desean recordar que aún no se han alcanzado las cuatro metas del Objetivo de Desarrollo Sostenible 14, según lo previsto. Deseamos subrayar que, con el fin de cumplir los compromisos políticos asumidos en el marco del ODS 14, es necesario tomar medidas inmediatas y eficaces acordes con el principio de precaución y el enfoque por ecosistemas. Los subsidios perjudiciales plantean un reto concreto a la sostenibilidad de los océanos, ya que pueden contribuir a una capacidad excesiva, al exceso de pesca y la pesca ilícita, no reglamentada y no declarada. Reafirmamos plenamente el compromiso de asegurar que puedan concluirse las negociaciones en curso de la Organización Mundial del Comercio, a ese respecto.

La Unión Europea y sus Estados miembros también esperan con interés la continuación de la conferencia

intergubernamental sobre un instrumento internacional jurídicamente vinculante en el marco de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, relativo a la conservación y el uso sostenible de la diversidad biológica marina de las zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional. Se necesita un instrumento semejante para que la Convención siga siendo pertinente y capaz de responder a los desafíos actuales y futuros.

Destacamos que es necesario, más que nunca, concluir un acuerdo ambicioso de aplicación relativo a la conservación y el uso sostenible de la diversidad biológica marina en las zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional, preferentemente el año próximo. Es como siempre una prioridad política de la Unión Europea y sus Estados miembros. Con ese fin, participamos activamente en el programa de trabajo entre períodos de sesiones para elaborar dicho acuerdo. Mantenemos nuestro compromiso de participar junto con todas las delegaciones, a fin de concluir las negociaciones correspondientes. También deseamos recalcar la convocatoria de la Cumbre Nuestro Océano, prevista para febrero de 2022 bajo la presidencia francesa de la Unión Europea, en coordinación con las Naciones Unidas, como contribución a las negociaciones sobre la conservación y el uso sostenible de la diversidad biológica marina de las zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional.

Por lo que atañe a otra cuestión sin resolver desde larga data, la Unión Europea y sus Estados miembros exhortan a que se resuelva cuanto antes lo relativo a las condiciones de trabajo, en particular la cobertura de seguro médico, de los miembros de la Comisión de Límites de la Plataforma Continental. Están al servicio de la comunidad mundial en Nueva York y merecen disfrutar de condiciones de trabajo apropiadas.

Como conclusión, reconocemos que los dos proyectos de resolución, A/76/L.18 y A/76/L.20, que se examinan hoy en la Asamblea General, son instrumentos importantes en el contexto del mejoramiento de la gobernanza de los océanos. Por esa razón, la Unión Europea y sus Estados miembros han participado activamente en las consultas correspondientes. Esperamos con interés que el año próximo podamos continuar nuestra labor sobre los procesos y reuniones que no pudieron tener lugar en el presente año, incluido el examen de la pesca de fondo. La labor que realizamos en estos salones prestigiosos debe garantizar que los océanos y los mares puedan seguir proporcionando bienes y servicios a las generaciones actuales y futuras, de conformidad con el espíritu de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar. La humanidad no merece menos.

Sra. Challenger (Antigua y Barbuda) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hacer esta declaración en nombre de la Alianza de los Pequeños Estados Insulares, integrada por los 39 pequeños Estados insulares y grandes Estados oceánicos para los cuales el océano es un elemento intrínseco de sus culturas, comunidades y economías.

Si bien el océano es fundamental para la vida del planeta, como consecuencia de actividades humanas insostenibles su supervivencia peligra. La acidez del océano, las temperaturas medias y los niveles del mar aumentan a un ritmo sin precedentes debido a las crecientes emisiones de gases de efecto invernadero. Inducida por las nuevas tecnologías y la escasa reglamentación, la explotación desenfrenada del océano está comprometiendo delicados ecosistemas y provocando la extinción de numerosas especies. La contaminación marina, especialmente la contaminación por plásticos, actualmente no es solo un problema del mar, sino que también supone riesgos para la salud humana.

Preocupa profundamente a los pequeños Estados insulares en desarrollo la falta de una acción global para tratar de resolver dichos problemas, en gran medida consecuencia de las carencias observadas en la gobernanza y la reglamentación de los océanos. Sin embargo, las preocupaciones de los pequeños Estados insulares en desarrollo no han sido atendidas con medidas y el estado de nuestros océanos sigue empeorando. Por consiguiente, esperamos aprovechar los importantes acontecimientos previstos en el próximo año para señalar a la atención mundial las cuestiones mencionadas y obtener soluciones eficaces.

Los Jefes de Estado y de Gobierno de la Alianza de los Pequeños Estados Insulares celebraron una reunión virtual en septiembre después de una reunión similar celebrada por los dirigentes del Foro de las Islas del Pacífico en el mes de agosto. Las declaraciones formuladas por los líderes en ambas reuniones se refieren al aumento del nivel del mar en el marco del cambio climático y su relación con las zonas marítimas. Ambas declaraciones fueron en gran medida claras al establecer que la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar no impone la obligación de que las líneas de base y los límites exteriores sigan siendo objeto de examen ni de que se actualicen los gráficos o listas de coordenadas geográficas, una vez depositados en poder del Secretario General. Por ello, esas zonas marítimas, así como los derechos derivados de las mismas, se seguirán aplicando sin reducciones pese a cualquier modificación física relacionada con el aumento del nivel del mar debido al cambio climático.

Una grave laguna normativa que se debería abordar en la continuación del quinto período de sesiones de la Asamblea de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente el año próximo, es la relativa a lucha contra la contaminación marina causada por el plástico a nivel mundial y su solución. Hay 81 países que han reclamado la elaboración de un nuevo acuerdo jurídicamente vinculante sobre la contaminación causada por el plástico, y todos los Estado Miembros de la Alianza se han comprometido a iniciar negociaciones intergubernamentales con carácter transparente e inclusivo. Consideramos que en ese acuerdo se debería destacar la urgencia de realizar una gestión de los desechos plásticos marinos y de remediar el problema, así como de adoptar medidas que procuren resolver la cuestión del empleo excesivo de los plásticos y la gestión y eliminación ecológicamente irracional de los desechos de plástico, en particular previendo una mayor transparencia en la producción de plásticos.

Además, tras el reiterado aplazamiento del cuarto período de sesiones de la conferencia intergubernamental sobre un instrumento internacional jurídicamente vinculante en el marco de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar relativo a la conservación y el uso sostenible de la diversidad biológica marina de las zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional, la Alianza de los Pequeños Estados Insulares desea que concluyan cuanto antes las discusiones sobre ese instrumento y que comience la labor relativa a su ejecución. Reiteramos nuestro llamamiento para que en el instrumento se reconozcan debidamente las circunstancias especiales de los pequeños Estados insulares en desarrollo, debidas en parte a sus características únicas, así como a su dependencia, y especial exposición, respecto del océano y su biodiversidad.

Al mismo tiempo que obramos por hallar nuevas soluciones a nivel mundial para los retos persistentes y emergentes a los que hacemos frente, debemos aprovechar plenamente las soluciones existentes. Sobre la base del éxito alcanzado por la primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Océanos, confiamos en que la segunda Conferencia, que se celebrará en Lisboa el próximo año, proporcionará una mejor plataforma para crear e intensificar la asociación de voluntades a fin de alcanzar las metas del Objetivo de Desarrollo Sostenible 14. En ese sentido, es preciso que nos empeñemos en acelerar la aplicación de las metas previstas para 2020.

La segunda Conferencia sobre los Océanos también será una buena oportunidad de afianzar los vínculos con los demás ODS e instrumentos pertinentes, a efectos de liberar los inmensos beneficios colaterales

que puede ofrecer el océano para promover nuestros objetivos económicos, sociales y ambientales. La Conferencia, así como el Decenio de las Naciones Unidas de las Ciencias Oceánicas para el Desarrollo Sostenible, que coincidirán en el tiempo, deberían abordar las carencias y los desafíos que siguen enfrentando los pequeños Estados insulares en desarrollo con miras a desarrollar plenamente el potencial que ofrece el océano, en particular a través de las economías basadas en el océano. Por último, la Alianza observa con satisfacción que también se ha establecido un vínculo entre el océano y el clima a través de la instauración de un diálogo anual, de conformidad con las Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.

Como señaló Kofi Annan, antiguo Secretario General de las Naciones Unidas,

“Debemos enfrentarnos a una realidad ineludible: los problemas que plantea la sostenibilidad sencillamente superan con mucho las soluciones que ofrecemos. Salvo honrosas excepciones, reaccionamos de forma insuficiente y demasiado tarde”.

Nuestro planeta tiene el tiempo contado. Debemos intensificar los esfuerzos para sortear de manera equitativa las dificultades con objeto de proteger, conservar y restaurar nuestros océanos para las generaciones futuras.

Sr. Prasad (Fiji) (habla en inglés): Tengo el honor de hacer esta declaración en nombre de los 14 Estados Miembros del Foro de las Islas del Pacífico con misiones permanentes ante las Naciones Unidas.

Sr. Presidente, deseamos expresarle nuestro reconocimiento, así como a la División de Asuntos Oceánicos y del Derecho del Mar, y a los coordinadores de las consultas oficiosas del proyecto de resolución general A/76/L.20, por su diligencia en este año inusual. Hacemos extensivo nuestro reconocimiento a todos los Estados Miembros por haber participado constructivamente en nuestra propuesta de redacción sobre el proyecto de resolución A/76/L.20, así como a la Alianza de los Pequeños Estados Insulares por su contribución a esta propuesta común. Tomamos nota de las diversas observaciones y opiniones manifestadas por los Estados Miembros respecto del aumento del nivel del mar, las zonas marítimas y los límites marítimos.

Como grandes Estados oceánicos en el continente Pacífico Azul, los países del Pacífico estamos estrechamente vinculados al océano y dependemos del mismo, puesto que es el centro de nuestras geografías, culturas y economías. Nuestro desarrollo pasado, presente y

futuro se basa en los derechos y prerrogativas garantizados en el marco de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (1982). Para nuestros dirigentes no cabe duda de que el cambio climático es la principal amenaza para los medios de vida, la seguridad y el bienestar de los pueblos del Pacífico. El reciente informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, *Climate Change 2021: The Physical Science Basis*, ha confirmado nuevamente, con carácter alarmante, que el aumento del nivel del mar es un problema genuino y acuciante.

El 6 de agosto, en ocasión del quinto aniversario de la fundación del Foro de las Islas del Pacífico nuestros líderes apoyaron la Declaración sobre la preservación de las zonas marítimas afectadas por la subida del nivel del mar a causa del cambio climático, que representa un firme compromiso conjunto y un decisivo paso adelante en la preservación de los hogares e intereses de los pueblos del Pacífico y el mantenimiento de la paz y la seguridad. En la Declaración se reafirma formalmente la opinión de los miembros del Foro de las Islas del Pacífico sobre cómo se aplican las reglas de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar en el contexto del aumento del nivel del mar debido al cambio climático. De conformidad con el enfoque de esa cuestión adoptado por el Foro de las Islas del Pacífico, se preservan las zonas marítimas y los derechos que de ellas se derivan ante el aumento del nivel del mar debido al cambio climático, al tiempo que se mantiene la integridad de la Convención y nuestro compromiso de larga data al respecto, como el marco jurídico mundial para llevar a cabo todas las actividades en los océanos y los mares.

El aumento del nivel del mar relacionado con el cambio climático es un problema real y acuciante que plantea preocupaciones interrelacionadas con el desarrollo y la seguridad para nuestra región. Si bien se trata de una cuestión fundamental para los miembros del Foro de las Islas del Pacífico, también reconocemos que otros países, como los pequeños Estados insulares en desarrollo y los países de baja altitud fuera de nuestra región del Pacífico, también requieren estabilidad, seguridad, certidumbre y previsibilidad para sus zonas marítimas.

Nuestra Declaración sobre la preservación de las zonas marítimas afectadas por la subida del nivel del mar a causa del cambio climático, ofrece un enfoque considerado, moderado y selectivo de la cuestión del aumento del nivel del mar y su relación con las zonas marítimas, mediante una interpretación de buena fe de la Convención y una descripción de las prácticas, actuales y previstas para el futuro, de nuestros miembros, a

la luz de esa interpretación. Acogemos complacidos la referencia al aumento del nivel del mar relacionado con el cambio climático realizada por los Jefes de Estado y de Gobierno de la Alianza en su declaración de 2021, y agradecemos nuevamente sus contribuciones a nuestra propuesta de redacción compartida que figura en el proyecto de resolución general A/76/L.20.

El Foro de las Islas del Pacífico insta encarecidamente a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas y a toda la comunidad internacional a reconocer la importancia crítica de la cuestión del aumento del nivel del mar relacionado con el cambio climático para los pequeños Estados insulares en desarrollo y los Estados de baja altitud, así como para toda la comunidad internacional, y apoya la Declaración que he mencionado, en particular mediante la difusión de sus elementos esenciales en sus respectivos contextos nacionales y de grupos de países.

Sr. Luteru (Samoa) (*habla en inglés*): Me complace formular las siguientes observaciones en nombre de los 12 pequeños Estados insulares en desarrollo del Pacífico con misiones permanentes en las Naciones Unidas aquí en Nueva York. Hacemos nuestra la declaración formulada en nombre de la Alianza de los Pequeños Estados Insulares.

Consideramos esencial el tema del programa sobre los océanos y el derecho del mar porque el océano es para nosotros la sangre de nuestras sociedades. Es el vínculo que une a nuestras islas, con un propósito común. Es nuestro hogar, y es la clave para poder aspirar a un futuro infinitamente promisorio. Un océano compartido significa compartir la responsabilidad y los beneficios para nuestros entornos, economías y comunidades. El informe especial titulado *The Ocean and the Cryosphere in a Changing Climate*, del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático subraya el hecho de que la influencia humana ha calentado el clima a un ritmo sin precedentes en los últimos 2000 años. Es descorazonador observar que, pese a ser los que menos contribuimos a esas actividades humanas, somos los más duramente afectados por sus consecuencias, incluido en particular, el aumento del nivel del mar.

El aumento del nivel del mar plantea una preocupación inmediata y grave. Afectará negativamente la seguridad alimentaria y la nutrición, así como los beneficios que obtenemos de nuestras zonas marítimas. Han dejado de ser temas para ponencias académicas. Son desafíos existenciales para todos nosotros. Nuestras preocupaciones acerca del cambio climático y sus efectos

en el océano también abarcan nuestras zonas marítimas y la necesidad de preservarlas, así como los derechos y prerrogativas que de ellas se derivan, sin una reducción incluso ante el aumento del nivel del mar. Esto aparece reflejado en la Declaración sobre la preservación de las zonas marítimas afectadas por la subida del nivel del mar a causa del cambio climático, refrendada por los dirigentes del Foro de las Islas del Pacífico en el curso del presente año, que establece la posición colectiva de nuestra región sobre la manera en que las normas sobre las zonas marítimas de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar deben aplicarse en el contexto del aumento del nivel del mar causado por el cambio climático.

Los pequeños Estados insulares en desarrollo suscriben la posición según la cual la preservación de las zonas marítimas y de los derechos que de ellas se derivan no solo expresan los principios fundamentales de equidad y estabilidad, sino también la noción de justicia climática, profundamente arraigada en los derechos humanos y los principios del derecho internacional. Nos felicitamos de la inclusión de la propuesta de redacción compartida del Foro de las Islas del Pacífico y la Alianza relativa al párrafo 335 del proyecto de resolución A/76/L.20.

En calidad de grandes Estados oceánicos del continente Pacífico Azul, estamos plenamente de acuerdo con situar la sostenibilidad del océano en el centro de la Agenda de Desarrollo de las Naciones Unidas, promoviendo el Objetivo de Desarrollo Sostenible 14. Debemos aunar nuestros esfuerzos para impedir y reducir la contaminación marítima, en particular por los microplásticos, los derrames de petróleo y el vertido de desechos y contaminantes nucleares. Si bien los pequeños Estados insulares en desarrollo del Pacífico representan menos del 1,3 % de la mala gestión de los plásticos en los océanos del mundo, somos los principales afectados por la contaminación causada por el plástico y sus consecuencias. Es apremiante que se dediquen desde ya esfuerzos a nivel internacional en apoyo de océanos saludables.

Los efectos del exceso de pesca y de la pesca ilícita, no reglamentada y no declarada, siguen siendo una preocupación esencial para las economías de los pequeños Estados insulares en desarrollo del Pacífico. La creciente acidificación de nuestros océanos ya está destruyendo ecosistemas enteros de arrecifes. Los daños a los arrecifes de coral afectan a los peces, lo que a su vez afecta a toda la pesca, de la que dependemos. En ello reside el vínculo entre el océano y el cambio climático. Sirve para poner de relieve la razón por la

cual los océanos deben ser parte integrante del proceso de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.

Reconocemos el papel fundamental que las ciencias oceánicas aportan a los responsables de adoptar decisiones, lo que pone de relieve la necesidad de contribuir con los mejores resultados disponibles de la ciencia a la adopción de decisiones eficaces de conservación y gestión de nuestros océanos. Seguimos subrayando el papel esencial de los conocimientos tradicionales de las poblaciones indígenas y las comunidades locales, porque los consideramos un complemento de las ciencias. El Decenio de las Naciones Unidas de las Ciencias Oceánicas para el Desarrollo Sostenible reconoce que los conocimientos tradicionales son parte integrante del desarrollo de los océanos.

Esperamos con interés la séptima Conferencia Nuestro Océano, prevista para los días 16 y 17 de febrero de 2022, en Palau, así como la segunda Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Océanos, que se celebrará en Lisboa más adelante, en 2022. Ambas conferencias serán una oportunidad de examinar las carencias y los desafíos que siguen enfrentando los pequeños Estados insulares en desarrollo para que el océano alcance su pleno potencial, en particular a través de las economías basadas en los océanos.

Observamos con preocupación la incertidumbre y el posible aplazamiento del cuarto período de sesiones de la conferencia intergubernamental sobre un instrumento internacional jurídicamente vinculante en el marco de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar relativo a la conservación y el uso sostenible de la diversidad biológica marina de las zonas fuera de la jurisdicción nacional. Los pequeños Estados insulares en desarrollo del Pacífico esperan con interés la conclusión de las deliberaciones sobre ese instrumento cuanto antes. En resumen, necesitamos detener la elevación del nivel del mar, salvaguardar las zonas marítimas y los derechos y prerrogativas que se derivan de ellas, mantener y restaurar los ecosistemas y proteger la diversidad biológica marina de las zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional, eliminar la contaminación y resolver el problema del exceso de pesca y las cuestiones relativas a la pesca ilícita, no declarada y no reglamentada.

Nos complace que se haya incluido en el proceso de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático el nexo que existe entre el clima y los océanos, mediante la instauración de un diálogo anual, lo cual demuestra el reconocimiento del papel

que cumplen los océanos en la acción climática y el creciente reconocimiento de la importancia de las soluciones basadas en las reservas naturales marinas y costeras. Desatacamos la importancia de una coordinación y cooperación general entre los distintos organismos dedicados a las cuestiones oceánicas en el marco del ODS 14. Una mayor colaboración entre los diferentes procesos de las Naciones Unidas es esencial para promover las sinergias o recurrir según proceda a concesiones mutuas. Apoyamos la aprobación de ambos proyectos de resolución que están hoy ante la Asamblea, el proyecto de resolución general A/76/L.20, sobre los océanos y el derecho del mar, y el proyecto de resolución A/76/L.18, sobre la pesca sostenible. Además, esperamos con interés colaborar con la Asamblea en el próximo año para tomar las medidas necesarias que aseguren un océano saludable, productivo y resiliente a las futuras generaciones.

Sra. Arumpac-Marte (Filipinas) (*habla en inglés*): Filipinas agradece a Singapur y Noruega por coordinar una vez más los proyectos de resolución anuales sobre los océanos y el derecho del mar (A/76/L.20) y sobre la pesca sostenible (A/76/L.18). Filipinas tiene el honor de copatrocinar ambos proyectos de resolución que contienen actualizaciones pertinentes resultantes de sustanciosos debates, aun en medio de las limitaciones de las actuales modalidades de trabajo. A ese respecto, reconocemos los esfuerzos y el firme apoyo de la Oficina de Asuntos Jurídicos de las Naciones Unidas y de la División de Asuntos Oceánicos y del Derecho del Mar.

La salud de los océanos se sigue deteriorando en el marco de los desafíos sin precedentes de la pandemia de coronavirus. Nuestros océanos y mares están sometidos a la presión de factores como los cambios demográficos, el cambio climático, la modificación de las estructuras de gobernanza y la inestabilidad geopolítica, como señala el informe Segunda Evaluación Mundial de los Océanos. Como Estado archipelágico con numerosas zonas costeras de baja altitud y comunidades vulnerables a la elevación del nivel del mar y sus efectos, Filipinas reconoce la importancia esencial de los océanos como parte integrante del sistema climático mundial.

Nos preocupan profundamente los resultados de la labor del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático. Se prevé que el aumento del nivel del mar se acelere en todos los contextos, antes del final del siglo. Si no se realizan importantes esfuerzos de adaptación, las intervenciones humanas seguirán aumentando la exposición de las comunidades costeras a la futura elevación del nivel del mar. Filipinas

representa solo el 0,3 % del total de las emisiones de gases de efecto invernadero, mientras que el aumento del nivel del mar es aproximadamente entre dos o tres veces superior al promedio mundial. Una modalidad de desarrollo resiliente al clima requiere esfuerzos de mitigación ambiciosos y sostenidos con objeto de contener el aumento del nivel del mar, conjuntamente con medidas de adaptación eficaces.

En el reciente 26° período de sesiones de la Conferencia Mundial sobre el Cambio Climático (COP26), celebrada en Glasgow, Filipinas fijó el objetivo nacional más audaz propuesto por ningún otro país al comprometerse a reducir las emisiones de gas de efecto invernadero un 75 %, no más tarde de 2030. Al mismo tiempo que aplicamos proyectos prácticos de adaptación y mitigación de los efectos del clima sobre el terreno, y desplegamos proyectos verdes en el archipiélago filipino, esperamos que se concrete un apoyo más amplio para la adaptación al cambio climático, así como más recursos para que los Estados vulnerables hagan frente a los desastres relacionados con el clima, según lo acordado en la COP26.

Entre los factores que ejercen una presión en los océanos del mundo figura el problema mundial y apremiante de la contaminación marina por plásticos. Filipinas apoya el establecimiento de un comité de negociación intergubernamental conducente a un acuerdo mundial jurídicamente vinculante que abarque la contaminación marina por plásticos. En preciso contar con un marco mundial sólido que tenga en cuenta todo el ciclo de vida de los productos y la transición hacia una economía circular. Es esencial prestar apoyo técnico y financiero a los países en desarrollo y prestar la debida atención a las circunstancias locales y nacionales.

Mientras tanto, en calidad de parte del Acuerdo de las Naciones Unidas sobre las poblaciones de peces, de 1995, Filipinas se compromete a asegurar la conservación de las poblaciones de peces transnacionales y de peces altamente migratorios, así como el acceso sostenible a estas poblaciones, tanto dentro como fuera de la zona económica exclusiva. También nos comprometemos a la ordenación de esas poblaciones sobre la base de un criterio de precaución y de los mejores conocimientos científicos disponibles. El inicio del Decenio de las Naciones Unidas de las Ciencias Oceánicas para el Desarrollo Sostenible es una oportunidad de incorporar las ciencias oceánicas, los conocimientos indígenas y la innovación a la elaboración de políticas encaminadas a un desarrollo sostenible del océano.

Esperamos con interés la conmemoración el próximo año del 40° aniversario de la aprobación y apertura a la firma de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar. Las ideas esenciales en que se inspira la Convención resuenan aún 40 años después. Los problemas del espacio oceánico están estrechamente relacionados entre sí y deben considerarse en su conjunto. La Convención, por ser un orden jurídico para los mares y los océanos, tiene carácter universal, unificado y global.

En su calidad de Estado archipelágico, como se establece en la parte IV de la Convención, Filipinas reafirma que la Convención asigna de manera global derechos a las zonas marítimas y que todas las reclamaciones marítimas deben ser compatibles con sus disposiciones pertinentes. El reconocimiento de Filipinas como Estado archipelágico es de vital interés para nuestro país y figuraba entre las conquistas más difíciles de obtener en la tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, que condujo a la aprobación de la Convención en 1982. El régimen archipelágico en el marco de la Convención, que fue negociado a lo largo del tiempo, representa un delicado equilibrio de intereses. Rechazamos firmemente cualquier intento por alterar ese equilibrio. Las normas generales del derecho internacional no pueden prevalecer sobre el régimen especial establecido por la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, cuyo delicado equilibrio se logró mediante una cuidadosa búsqueda de consenso por los Estados, tanto grandes como pequeños.

En momentos en que toda la comunidad internacional se esfuerza por poner fin a la pandemia y recuperarse mejor, debe seguir siendo primordial ocuparse de los factores que ejercen presiones en los océanos del mundo. Reconocemos los esfuerzos dedicados a hacer avanzar los procesos relacionados con el océano en el marco de las Naciones Unidas con el fin de hacer frente a esos retos. Esperamos con interés, entre otras cosas, la convocatoria del cuarto período de sesiones de la conferencia intergubernamental sobre un instrumento internacional jurídicamente vinculante relativo a la conservación y el uso sostenible de la diversidad biológica marina de las zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional, prevista para 2022.

Como país marítimo que reconoce la inmensa importancia del aprovechamiento sostenible de los océanos, aguardamos con interés la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Océanos, prevista para 2022, y su contribución a los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Esperamos que continúe progresando la labor de la Autoridad Internacional de los Fondos Marinos relativa

al proyecto de reglamento sobre explotación de los recursos minerales en la Zona, tomando nota de la obligación de la Autoridad con arreglo a las disposiciones pertinentes del acuerdo de 1994 relativo a la aplicación de la Parte XI de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar. Es esencial la transparencia y la apertura del proceso para que la humanidad en su conjunto comparta los beneficios de los minerales de los fondos marinos. Esperamos con interés la próxima reunión del Proceso Abierto de Consultas Oficiosas de las Naciones Unidas sobre los Océanos y el Derecho del Mar, sobre el tema “Observación de los Océanos”, haciendo especial hincapié en la reducción del riesgo de desastres, la resiliencia climática y la coordinación internacional. La Convención sigue siendo el marco jurídico para todas las actividades llevadas a cabo en los océanos y mares.

El deterioro de la salud de los océanos debe contribuir a hacernos presente la importancia de apoyar la Convención en su calidad de “constitución de los océanos”, en particular prestando atención a los factores que ejercen una presión sobre los mismos, incluidas las controversias sobre el acceso a los recursos y los límites marítimos. Este año se cumple el quinto aniversario del unánime laudo arbitral sobre el mar de China meridional dictado por el tribunal arbitral constituido con arreglo al anexo VII de la Convención. El tribunal dictaminó con autoridad que las reclamaciones relativas a derechos históricos u otros derechos soberanos o jurisdicción que excedieran de los límites geográficos o límites sustantivos de los derechos marítimos en el marco de la Convención carecían de efecto jurídico. El laudo es un jalón en el corpus de normas internacionales. Es la piedra angular de un orden internacional basado en normas. Filipinas se compromete a asegurar que el mar de China meridional siga siendo una zona de paz, seguridad y prosperidad.

Según las palabras del Presidente de la República de Filipinas en el debate general del presente año

“El laudo debe considerarse en su justo: un beneficio general para todos los que suscriben la majestad de la ley. Ningún país, por muy grande y poderoso que sea, puede menoscabar de manera deliberada la importancia del laudo arbitral” (A/76/PV.4, *anexo III*).

Instamos al acatamiento del laudo, que contribuye a determinar una base jurídica común con miras a avanzar. Nos complace el creciente número de palabras de apoyo y afirmación del laudo como instrumento definitivo y vinculante del derecho internacional.

La Sra. Rainne (Finlandia), Vicepresidenta, ocupa la Presidencia.

El creciente número de incidentes en el mar de China meridional en medio de la pandemia subraya la importancia de establecer un código de conducta. Filipinas se enorgullece de cómo había progresado el código de conducta, mientras se hacía cargo de la coordinación del diálogo entre la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental y China, en el período comprendido entre 2018 y 2021. Seguimos empeñados en reanudar las negociaciones paso a paso. Todas las partes deben demostrar moderación y abstenerse de llevar a cabo actividades desestabilizadoras, incompatibles con la conclusión de un código de conducta eficaz y sustantivo.

Por último, Filipinas reafirma su firme compromiso con sus obligaciones de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas.

Sr. Hossain (Bangladesh) (*habla en inglés*): No cabe duda del significado de los océanos para la supervivencia de la humanidad. Los océanos y sus recursos son un vínculo vital para la gran mayoría de la humanidad. Más de 3.000 millones de personas dependen de los océanos para su sustento, y más del 80 % del comercio mundial se realiza por mar.

Hoy día, lamentablemente los océanos y sus ecosistemas se ven amenazados por muy diversos factores, incluido el cambio climático, el aumento del nivel del mar, la pesca no sostenible, la contaminación y la extracción de petróleo y gas. La pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha agravado más aún las dificultades enfrentadas. Ha disminuido considerablemente el comercio internacional por la vía marítima. Han sido muy perjudicados los marinos, al igual que los 9,4 millones de pescadores del mundo, que han perdido su sustento como consecuencia de la pandemia. El 90 % de ellos se encuentran en los países en desarrollo.

En ese contexto, acogemos con beneplácito el informe del Secretario General (A/76/311 y A/76/311/Add.1), que ofrece una relación de los acontecimientos relativos a los océanos y al derecho del mar durante el período objeto de examen, así como del progreso observado en la aplicación de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, de 1982.

Deseo manifestar nuestro reconocimiento a la Autoridad Internacional de los Fondos Marinos, la Comisión de Derecho Internacional, la Comisión de Límites de la Plataforma Continental y el Tribunal Internacional del Derecho del Mar, por la labor que han realizado

durante estos tiempos difíciles. También aprovecho la oportunidad para agradecer a los facilitadores de los dos proyectos de resolución relacionados con este tema del programa (A/76/L.18 y A/76/L.20), que Bangladesh ha tenido el placer de copatrocinar.

Por su territorio reducido, el mar y sus recursos son esenciales para Bangladesh. Reconociendo el potencial de los recursos marinos y de las aguas profundas, en 2001 ratificamos la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, y desde entonces hemos dedicado esfuerzos considerables a su aplicación efectiva. También hemos resuelto nuestras controversias sobre las fronteras marítimas con los países vecinos, de conformidad con la parte XV de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar. También hemos suministrado información técnica y científica a la Comisión de Límites de la Plataforma Continental en la Bahía de Bengala.

Bangladesh es un miembro activo del Consejo de la Autoridad Internacional de los Fondos Marinos, que preside actualmente. Hemos actualizado nuestra legislación nacional para ajustarla a lo dispuesto en la Convención. En la Ley de las Zonas Marítimas, recientemente promulgada, se abordan todos los aspectos relativos a los océanos y el derecho del mar, en particular, el uso, la conservación y la gestión científica eficientes de nuestros recursos marítimos.

Bangladesh, por ser un país costero de baja altitud, atribuye gran importancia a la salud del océano. El aumento del nivel del mar inducido por el clima tendrá un efecto devastador en las vidas y el sustento de los habitantes de Bangladesh. La elevación de 1 metro del nivel del mar podría sumergir aproximadamente el 40 % de la zona sur de Bangladesh, y causaría desplazamientos de población, inseguridad alimentaria y pérdidas económicas. Teniéndolo presente, Bangladesh ha emprendido varias iniciativas para mitigar el efecto adverso del cambio climático en la salud de los océanos. Nuestra estrategia y nuestro plan de acción sobre el cambio climático, así como otras medidas, abarcan, por ejemplo, la conservación del medio marino.

El océano es nuestro patrimonio mundial. Por consiguiente, la manera en que conservemos, desarrollemos y exploremos los recursos y servicios oceánicos tendrá una influencia decisiva en nuestro futuro común. Deseo formular algunas observaciones a este respecto.

En primer lugar, son visibles los efectos devastadores del cambio climático en los océanos. El calentamiento de los océanos, la elevación del nivel del mar y

la exacerbación de los desastres naturales tienen consecuencias devastadoras en la vida y los medios de subsistencia, especialmente en las comunidades costeras vulnerables, así como en la vida y los ecosistemas costeros y marinos, y se ha previsto que se agraven. Para hacer frente a los efectos del cambio climático en el océano será esencial una acción integrada y conjunta, incluida una acción interinstitucional a nivel mundial. Se ha reconocido la noción de colaboración integrada en el Pacto de Glasgow para el Clima, recientemente concluido. Sin embargo, es preciso proteger aún más el medio marino. A ese respecto, esperamos con interés la próxima Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Océanos, que se celebrará en Lisboa en junio de 2022.

En segundo lugar, para lograr un equilibrio en la utilización equitativa y eficiente de los recursos oceánicos, la conservación de los recursos marítimos y la protección y preservación del medio marino, es indispensable que se concluya cuanto antes un instrumento internacional jurídicamente vinculante en el marco de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar relativo a la conservación y el uso sostenible de la diversidad biológica marina de las zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional. Esperamos que en el cuarto período de sesiones de la conferencia intergubernamental sobre la conservación y el uso sostenible de la diversidad biológica marina de las zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional, previsto para el primer semestre de 2022, se obtenga un resultado positivo en ese sentido.

En tercer lugar, debemos redoblar la cooperación internacional para hacer frente a las amenazas continuas a la seguridad marítima, como la piratería, el robo a mano armada, el secuestro y la trata de migrantes por mar. A ese respecto, instamos a los Estados Miembros a reforzar la cooperación internacional para hacer frente a esos desafíos y cumplir sus obligaciones en materia de búsqueda y salvamento en el mar, así como para abordar las causas profundas de esas amenazas a la seguridad.

En cuarto lugar, la creación de capacidad y la asistencia técnica siguen siendo esenciales para la aplicación de marcos jurídicos y de políticas internacionales para los océanos y los mares, en particular para los Estados en desarrollo. Reconocemos los esfuerzos de la División de Asuntos Oceánicos y del Derecho del Mar encaminados a ayudar a los países en desarrollo a aplicar la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar y sus acuerdos de aplicación, así como a fomentar economías oceánicas reforzadas, sostenibles e inclusivas, en particular teniendo en cuenta las restricciones impuestas por la pandemia.

Por último, para recuperarse de los efectos de la pandemia de COVID-19 en la economía de los océanos y reconstruir para mejorar, debemos alentar y promover la cooperación y coordinación integradas a nivel regional y local, sobre todo en apoyo de los Estados insulares pequeños en desarrollo y las comunidades costeras.

Para concluir, deseo reafirmar nuestro compromiso con la Convención, que sigue siendo el principal instrumento para todas las actividades realizadas en los océanos y los mares. Instamos a todos los Estados que aún no lo hayan hecho a que se adhieran a la Convención, de manera de alcanzar su universalidad.

Sr. Rodríguez Cuadros (Perú): Quisiera iniciar esta intervención agradeciendo a Singapur y Noruega por coordinar y concluir con éxito las negociaciones de los proyectos de resolución sobre los océanos y el derecho del mar (A/76/L.20) y la pesca sostenible (A/76/L.18), cuya aprobación el Perú apoya y respalda. Agradezco también al Secretario General (A/76/311 y A/76/311/Add.1), al Grupo de Trabajo Plenario Especial sobre el Proceso Ordinario (A/76/391), así como a los Copresidentes del Proceso Abierto de Consultas Oficiosas de las Naciones Unidas sobre los Océanos y el Derecho del Mar en su 21ª reunión (A/76/171), por los informes que nos han presentado.

Los océanos desempeñan un papel esencial para nuestro planeta en la regulación del clima, como reserva de la biodiversidad marina y fuente de alimentos, empleo, minerales y recursos energéticos necesarios para la vida. Por ello, celebramos que cada vez más se reconozca su importancia en la agenda de las Naciones Unidas. Consideramos esencial redoblar nuestros esfuerzos para enfrentar los retos que afectan la salud de los océanos, especialmente el calentamiento global, la disminución de la biodiversidad y el aumento del nivel del mar.

El Perú cree firmemente que el Decenio de las Naciones Unidas de las Ciencias Oceánicas para el Desarrollo Sostenible es una oportunidad única para alcanzar las metas del Objetivo de Desarrollo Sostenible 14 y para aumentar el conocimiento sobre los océanos y su importancia. La cooperación internacional, la investigación científica y la aplicación de tecnologías innovadoras coadyuvarán a la implementación de soluciones frente a la contaminación, el calentamiento y la acidificación de los océanos. De igual manera, la generación de datos es fundamental para fortalecer la gestión sostenible de nuestros océanos y costas.

En un contexto marcado por el calentamiento de los océanos, la pérdida de la biodiversidad, la acidificación,

la desoxigenación, el deshielo de la criosfera, la subida del nivel del mar y la exacerbación de las catástrofes naturales, se requiere con urgencia un firme compromiso de la comunidad internacional y la decidida cooperación de los Estados para que podamos garantizar a nuestros pueblos acciones inmediatas y del más amplio alcance en todos los frentes que permitan invertir las tendencias negativas, aprovechando el avance de la ciencia y el uso de las tecnologías marinas.

Quisiera destacar tres aspectos sumamente relevantes para el bienestar de los océanos que nos convocan y nos comprometen. En primer lugar, las negociaciones para un instrumento jurídicamente vinculante para la conservación y el uso sostenible de la diversidad biológica marina en áreas más allá de las jurisdicciones nacionales. En segundo lugar, la necesaria conclusión de las conversaciones y negociaciones en la Organización Mundial del Comercio sobre la eliminación de las subvenciones perjudiciales a la pesca y, en tercer lugar, la celebración de la Segunda Conferencia de las Naciones Unidas para Apoyar la Implementación del Objetivo de Desarrollo Sostenible 14 prevista el 24 junio en Lisboa.

Los esfuerzos nacionales por preservar ecosistemas sumamente frágiles encuentran correspondencia con el actual proceso de negociación que está dirigido a establecer mecanismos de gestión basados en zonas geográficas, incluidas las áreas marinas protegidas. El Perú considera que el buen resultado de estas negociaciones debe ser esencial para el cumplimiento de los objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, y de esa manera extender la preservación más allá de las jurisdicciones nacionales.

En cuanto a la Segunda Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Océanos, le otorgamos la mayor importancia. Confiamos que permitirá estimular nuevas alianzas para promover la implementación del Objetivo 14 y compartir experiencias adquiridas a nivel nacional, regional e internacional en su implementación. El Perú ha asumido compromisos voluntarios durante la Primera Conferencia. Los reafirmaremos y ampliaremos. Participaremos activamente en esta Segunda Conferencia a efectos de propiciar e impulsar la adopción de nuevas medidas para conservar y utilizar sosteniblemente los océanos, los mares y los recursos marinos para el desarrollo sostenible.

Quisiera hacer hincapié en que, durante las últimas décadas, el manejo sustentable de los recursos marinos se ha visto gravemente afectado por la sobreexplotación y la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada.

Debemos corregir esta situación, avanzar en la conservación y el uso sostenible de la diversidad biológica marina y combatir la pesca ilegal no regulada y no reglamentada. En cuanto a las negociaciones que se realizan en el marco de la Organización Mundial del Comercio para la eliminación de las subvenciones perjudiciales a la pesca, expresamos nuestro más firme apoyo a estas negociaciones y esperamos que se pueda llegar a acuerdos efectivos y eficaces para que la pesca sostenible sea una realidad no perforada por prácticas ilegales o no declaradas.

Reiteramos la importancia de impulsar acciones para contrarrestar la contaminación microplástica. Los crecientes niveles de contaminación por plásticos, incluidos los microplásticos, representan un grave problema medioambiental a escala mundial. Afectan negativamente a todas las dimensiones del desarrollo sostenible. Esta problemática es de especial interés y sensibilidad para el Perú, pues cuenta con uno de los mares con una estructura de biodiversidad más ricos y productivos en el mundo, y con un extenso litoral que se ve cada vez más afectado por la contaminación de microplásticos.

En ese sentido, junto a la República de Rwanda, venimos impulsando la negociación de un acuerdo global que permita a la comunidad internacional abordar con determinación esta problemática y buscar soluciones sostenibles.

Para concluir, quisiera hacer hincapié en que tanto el proyecto de resolución A/76/L.20 sobre los océanos y el derecho del mar, como el A/76/L.18 sobre la pesca sostenible, contienen elementos de especial relevancia. Esperemos que su aprobación, a la que concurrirá el Perú, permita poner en marcha las reuniones previstas para el próximo año, atender los asuntos que tengan consecuencias presupuestarias y las renovaciones de mandatos correspondientes. Nuestra tarea es vincular el derecho del mar cada vez más a la preservación de los ecosistemas marinos y costeros.

Sr. Geng Shuang (China) (*habla en chino*): El océano crea vida, conecta al mundo y promueve el desarrollo. Reúne a las sociedades humanas y da lugar a una comunidad interconectada con un destino común. No se puede asegurar la protección del medio marino, la promoción de su desarrollo sostenible y el mejoramiento del bien común de la humanidad a través de su desarrollo y utilización, sin practicar activamente un multilateralismo genuino. Debemos alcanzar el consenso en la gobernanza mundial de los océanos y reforzar el papel esencial de las Naciones Unidas en ese marco.

Las Naciones Unidas promueven la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar,

preconizan conceptos importantes relativos al océano y establecen diversas instituciones y proyectos internacionales relativos a los asuntos oceánicos. Habida cuenta de que actualmente se observa un acatamiento cada vez más estricto de las normas y del orden de la gobernanza oceánica mundial, todos los países deberían tratar de respetar y reforzar el liderazgo de las Naciones Unidas en las cuestiones marítimas, preconizar amplias consultas, crear consensos, intercambiar experiencias y cooperar para crear un sistema de gobernanza oceánica en beneficio de todos los países del mundo, que refleje los valores comunes de la humanidad. Debemos mantener la paz marítima y defender el orden marítimo internacional sobre la base del derecho internacional.

El próximo año se celebra el 40º aniversario de la aprobación y la apertura a la firma de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar. Todas las partes en la Convención deberían examinar su situación y función con una perspectiva objetiva, histórica y dialéctica, interpretándola y aplicándola fielmente, holísticamente y con buena fe. Las normas y los principios del derecho internacional general deberían seguir aplicándose a las cuestiones no estipuladas en la Convención. Actualmente, se está elaborando un instrumento jurídicamente vinculante sobre la biodiversidad marina, así como normas internacionales para la explotación de los recursos de los fondos marinos. China colaborará con todas las partes para que progresen efectivamente ambos instrumentos internacionales, habida cuenta del principio del equilibrio de los derechos y las obligaciones de todos los Estados sobre la protección y el uso de los recursos oceánicos, de conformidad con las normas existentes.

Debemos promover la cooperación respecto a la economía azul para reactivar la recuperación económica mundial de la pandemia de enfermedad por coronavirus. La pandemia ha tenido una enorme repercusión en la economía mundial, y el océano, por ser la principal arteria de las cadenas industriales y de suministro internacionales, desempeñará un papel indispensable en su recuperación. El Presidente de China, Xi Jinping, propuso una iniciativa de desarrollo mundial en el debate general de este año (véase A/76/PV.3, anexo VI), concebida como proyecto de cooperación nacional e internacional para el desarrollo y como guía para el desarrollo de la economía marina.

China se felicita de la participación de todos los países en esa importante iniciativa con miras a construir conjuntamente una Ruta de la Seda marítima del siglo XXI y una asociación para de la economía azul. Mediante una cooperación pragmática lograremos

sinergias más sólidas para el desarrollo de la economía marina. Debemos cooperar para hacer frente a los desafíos del medio marino y construir conjuntamente una civilización ecológica marina. El océano es el patrimonio común de todos los países del mundo. La comunidad internacional debe cooperar para hacer frente a los desafíos mundiales, como el cambio climático y la elevación del nivel del mar.

China concede gran importancia a la creación de una civilización ecológica marina. Seguiremos acelerando la aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, impulsando la prevención y el control de la contaminación ambiental marina, protegiendo la biodiversidad marina y contribuyendo al desarrollo y uso organizado de los recursos marinos. Al mismo tiempo, estamos dispuestos a intensificar nuestra cooperación con otros países en esas esferas.

El medio marino está estrechamente relacionado con el futuro y el destino de todos los países. La conservación del medio marino es una responsabilidad y obligación común de todos los países. Es lamentable que el Japón no haya tenido en cuenta los intereses de la comunidad internacional cuando decidió unilateralmente verter en el océano el agua contaminada por la planta de energía nuclear de Fukushima. Esa decisión se tomó sin haber agotado antes todos los medios posibles de una eliminación segura y sin haber revelado integralmente toda la información pertinente. No haber consultado plenamente a todos los países vecinos y la comunidad internacional fue también un grave error de juicio. El grupo técnico de trabajo del Organismo Internacional de Energía Atómica actualmente elabora una orientación sobre la eliminación segura del agua contaminada con materiales nucleares. Es una grave irresponsabilidad del Japón continuar con los preparativos para verter al océano el agua contaminada. Instamos al Japón a que anule esa decisión desacertada y detenga inmediatamente esos preparativos.

China agradece los esfuerzos del Tribunal Internacional del Derecho del Mar, la Autoridad Internacional de los Fondos Marinos y la Comisión de Límites de la Plataforma Continental, por aplicar la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar. Apoyamos activamente las medidas adoptadas por estos tres importantes organismos y aportamos regularmente contribuciones financieras a la Comisión y a la Autoridad con el fin de ayudar a los países en desarrollo a participar en los asuntos oceánicos mundiales. China considera que las instituciones internacionales judiciales y arbitrales deberían respetar el principio del consentimiento

nacional, así como respetar plenamente el derecho de cada país a escoger con independencia su método de solución de controversias.

La Comisión de Límites de la Plataforma Continental debería atenerse estrictamente a su reglamento, en particular a la cláusula de no consideración en la solución de controversias, y examinar con prudencia las presentaciones sobre controversias territoriales o marítimas relacionadas con los límites de la plataforma continental. Con respecto a la explotación de los recursos de los fondos marinos, todas las partes deberían evaluar objetivamente las posibilidades de desarrollo de los fondos marinos y los efectos de la pandemia, y promover de manera decisiva la labor de la Autoridad Internacional de los Fondos Marinos.

El desarrollo sostenible de la pesca está relacionado con la gobernanza mundial de los océanos y también afecta a las economías nacionales y el sustento de las personas. En su calidad de país responsable, China se compromete a la conservación científica y el uso sostenible de los recursos pesqueros con miras a promover el desarrollo sostenible de la pesca mundial. China está dispuesta a compartir su posición y su experiencia a ese respecto. Nos comprometemos a reforzar integralmente la ordenación de la pesca en alta mar. También consideramos altamente importante el respeto de los reglamentos internacionales sobre la pesca, el mejoramiento constante del cumplimiento internacional y el respeto sincero de las obligaciones que nos incumben en calidad de miembro de las organizaciones regionales de ordenación de la pesca. Promovemos activamente la conservación de los recursos pesqueros marinos, aplicamos suspensiones independientes de la pesca en alta mar y preconizamos una pesca respetuosa del medio ambiente.

Estamos resueltos a luchar contra la pesca ilícita, no declarada y no reglamentada. China ha aplicado siempre el criterio de tolerancia cero en la materia y procura constantemente mejorar la legislación y reforzar la aplicación de la ley al respecto. China sigue mejorando la supervisión de los buques de pesca de alta mar y apoya los esfuerzos conjuntos encaminados a tomar medidas enérgicas contra la pesca ilícita, no declarada y no reglamentada mediante la supervisión portuaria y una cooperación internacional reforzada. Estamos considerando con interés nuestra adhesión al Acuerdo sobre Medidas del Estado Rector del Puerto Destinadas a Prevenir, Desalentar y Eliminar la Pesca Ilegal, no Declarada y no Reglamentada.

China atribuye gran importancia a la protección de los derechos e intereses de las tripulaciones de marinos.

En cuanto a las políticas de ordenación de la pesca, siempre nos esforzamos por proteger eficazmente los intereses y los derechos de los marinos, así como por reforzar la seguridad de la pesca en alta mar. Hemos aprobado varios reglamentos y leyes que contienen disposiciones específicas para proteger los derechos e intereses de todos los miembros de las tripulaciones de marinos.

Las Naciones Unidas no son el foro apropiado para examinar la cuestión del mar de China meridional. La representante de Filipinas hizo una declaración falsa al respecto a la que deseo responder enérgicamente. La posición de China sobre el mar de China meridional siempre ha sido clara. La soberanía territorial y los derechos e intereses marítimos de China en el mar de China meridional se apoyan en una base jurídica e histórica sólida. China siempre se ha comprometido a resolver las controversias y las diferencias pacíficamente a través de negociaciones y consultas con los países directamente interesados. Al mismo tiempo, China no escatima esfuerzos por entablar y mantener relaciones cordiales con sus países vecinos.

La causa relativa al arbitraje del mar de China meridional fue iniciada unilateralmente por Filipinas. El Tribunal Arbitral dictó un laudo *ultra vires*, por lo cual es nulo y sin validez y carece de carácter vinculante. China se niega a aceptar el laudo y nunca aceptará ninguna reclamación ni acción basada en el laudo dictado. Esperamos que Filipinas participe en esfuerzos encaminados a resolver la controversia mediante la negociación y la consulta, que es el curso de acción apropiado.

En los últimos años, gracias a los esfuerzos conjuntos de China y los Estados Miembros de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN), la situación en el mar de China meridional se ha mantenido generalmente estable. China y los Estados Miembros de la ASEAN siguen aplicando plena y efectivamente la Declaración sobre la conducta de las partes en el mar de China meridional y promueve activamente consultas sobre el establecimiento de un código de conducta en dicho mar. China está dispuesta a mantener el diálogo y la comunicación con los países vecinos, incluido con Filipinas, así como a colaborar mutuamente a largo plazo en un espíritu de amistad con miras a promover una cooperación pragmática y hacer del mar de China meridional un mar de paz, amistad y cooperación.

El océano es un espacio y un recurso importante para la supervivencia y el desarrollo de la humanidad. La humanidad solo cuenta con un océano y nuestro destino común está estrechamente vinculado al

mismo. China está dispuesta a colaborar con otros países para defender un multilateralismo genuino, reforzar una cooperación mutuamente beneficiosa, mejorar la gobernanza mundial del océano y promover la creación de una comunidad marítima con un destino común.

Sra. Ershadi (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Ante todo, permítaseme expresar mi agradecimiento al Secretario General por su informe sobre los océanos y el derecho del mar (A/76/311 y A/76/311/Add.1), así como a los coordinadores de las consultas oficiales sobre ambos proyectos de resolución (A/76/L.18 y A/76/L.20). También deseamos dar las gracias a la División de Asuntos Oceánicos y del Derecho del Mar por el valioso apoyo que nos brindó a lo largo del proceso. Deseo asimismo reiterar la posición de mi delegación sobre una serie de cuestiones relacionadas con el tema del programa ante nosotros.

Si bien recordamos la importancia de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, de 1982, como marco jurídico general para las actividades en los océanos y los mares, y reconocemos la condición de la República Islámica del Irán de Estado signatario de la Convención, opinamos que la Convención no es el único marco jurídico que rige las actividades que se llevan a cabo en los océanos y los mares. Por lo tanto, esperaríamos que en cualquier negociación sobre proyectos de resolución relativos a los océanos y mares se tuviera en cuenta la posición de las partes que no son miembros en la Convención y se condujera de forma apropiada, incluyendo las preocupaciones legítimas de esos países. Ese tipo de visión inclusiva puede conducir a una participación constructiva entre una mayor cantidad de países que permita recabar apoyo para dichos proyectos de resolución.

Sin embargo, el hecho de que mi delegación participe en un diálogo constructivo durante las negociaciones y se sume al consenso no debe interpretarse como una aceptación por parte de mi Gobierno de la Convención como instrumento jurídicamente vinculante. El Irán desarrolla su actividad en el medio marino en estricto respeto de aquellos instrumentos internacionales que aceptó expresamente. Sin embargo, nuestro firme convencimiento de que se deben proteger el mar y sus recursos, así como de que se debe garantizar la seguridad de las actividades en el medio marino, entre otras cosas, nos ha inspirado a cooperar con otros países con un espíritu constructivo en cuestiones relativas a esas zonas del planeta.

Como Estado ribereño del golfo Pérsico y el mar de Omán, la República Islámica del Irán se compromete

a hacer realidad las metas del Objetivo de Desarrollo Sostenible 14, en consonancia con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. A fin de alcanzar esas metas y contribuir al Decenio de las Naciones Unidas de las Ciencias Oceánicas para el Desarrollo Sostenible (2021-2030), subrayamos que los Estados y todas las demás partes interesadas deben hacer esfuerzos mucho mayores, en particular por medio de la cooperación y coordinación internacionales, así como también creando capacidad en los países en desarrollo y transfiriéndoles tecnología marina y conocimientos técnicos.

La República Islámica del Irán valora mucho los esfuerzos que se han hecho en relación con la ordenación sostenible de la pesca, que cumple un papel sumamente importante en apoyo de las actividades económicas de algunos países en desarrollo, para conservar los recursos marinos y lograr ecosistemas marinos saludables, así como garantizar la seguridad alimentaria de todos. Habida cuenta de la disminución de los recursos marinos en los últimos años y la planificación realizada en materia de ordenación responsable de la pesca, deberían inscribirse en la agenda de todos los países, las organizaciones regionales de ordenación de la pesca y las instituciones internacionales pertinentes, la utilización de métodos de pesca selectivos y la lucha contra la pesca ilícita, no declarada y no reglamentada. A ese respecto, es necesario que los países tomen medidas urgentes en forma de programas nacionales y de cooperación internacional para mejorar los niveles del conocimiento y la información de los pescadores y los explotadores de los recursos marinos mediante la creación de capacidad.

El rápido crecimiento demográfico, la industrialización, la urbanización, las crecientes demandas de pesca, las sequías y otros desastres naturales causados por los efectos del cambio climático, así como las políticas de desarrollo ineficaces, deterioran los recursos naturales a un ritmo alarmante y plantean, por ende, una grave amenaza al desarrollo sostenible de nuestra región. En nuestra región enfrentamos otros problemas como el aumento del nivel del mar, la pérdida de biodiversidad y el agotamiento de la fauna y la flora. Teniendo en cuenta el creciente daño a sistemas costeros esenciales y económicamente importantes, como los manglares, arrecifes de coral y zonas de pesca en el golfo Pérsico y el mar de Omán, así como su destrucción, recomendamos firmemente que se tomen las medidas necesarias para proteger esos ecosistemas, lo que puede lograrse mediante la cooperación entre los países ribereños de la región.

Con respecto a la vida marina y su protección, la construcción irresponsable de islas artificiales en el

golfo Pérsico seguramente dañaría los hábitats de especies marinas poco comunes y pondría en peligro la vida natural de sus recursos marinos únicos. El despliegue y la presencia considerable de flotas militares de países de fuera de la región del golfo Pérsico, no solo han agravado la situación de la seguridad de los Estados ribereños y de la navegación sin obstáculos en esa masa de agua, sino también la contaminación marítima y el agotamiento de los recursos marinos. Exhortamos a todos los Estados implicados a que cooperen para proteger el medio de esa masa de agua compartida y a que se abstengan de todo acto unilateral que pueda poner en peligro su medio marino.

El aumento del nivel del mar es una de las consecuencias más conocidas del calentamiento mundial y el cambio climático que enfrenta mi país, por ser un Estado ribereño. Con el fin de resolver ese problema, los países desarrollados deben cumplir los compromisos contraídos con arreglo a la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático y el Acuerdo de París sobre Cambio Climático, en particular proporcionando recursos financieros, creando capacidad y transfiriendo tecnologías, teniendo en cuenta que los países desarrollados deberían estar a la vanguardia de la acción climática en razón de su responsabilidad histórica en las emisiones de gases de efecto invernadero. La adopción de medidas ambiciosas para el clima y el suministro de medios de aplicación a los países en desarrollo allanarían el camino hacia el logro de un desarrollo sostenible para todos.

Reconociendo la importancia de la conservación, el uso sostenible y la distribución equitativa de los recursos biológicos marinos en zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional, la República Islámica del Irán apoya la elaboración de un instrumento jurídicamente vinculante eficaz e integral sobre la conservación y el uso sostenible de la diversidad biológica marina de las zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional, que sea compatible con el derecho internacional del mar. A partir de nuestra convicción de que la diversidad biológica de las zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional debe considerarse patrimonio común de la humanidad, mi delegación espera con interés participar en el cuarto período de sesiones de la conferencia intergubernamental sobre un instrumento jurídico vinculante en el marco de la Convención de las Naciones Unidas relativo a la conservación y el uso sostenible de la diversidad biológica marina de las zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional, en 2022.

La República Islámica del Irán reitera su compromiso con un orden marítimo basado en normas que asegure

los derechos e intereses marítimos de todos, y garantice que las actividades en el medio marino se desarrollen sin contratiempos, en particular sobre la base del derecho internacional del mar. A partir de ese compromiso y de la sincera convicción de que la prolongación de los conflictos y el agravamiento constante de las tensiones entre los Estados con litoral del golfo Pérsico son proclives no solo a desestabilizar aún más la región, sino también a poner en grave peligro el desarrollo y la prosperidad de los pueblos de la región, en el septuagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General (véase A/74/PV.5) la República Islámica del Irán propuso una iniciativa basada en el diálogo, la cooperación y el respeto mutuo

La República Islámica del Irán sigue firmemente convencida de que la cooperación regional fundada en esa propuesta puede garantizar la seguridad, la protección y el orden internacional en el mar, en especial en el golfo Pérsico y el mar de Omán. Nuestra contribución a la lucha contra la piratería en el mar, tanto en la región como fuera de ella, en cooperación con otros países —como aparece reflejado en los diversos informes consecutivos del Secretario General y según la recomendación del Consejo de Seguridad en varias de sus resoluciones— surge del mismo sentir y entender.

Por último, como señalamos el año pasado al referirnos a esta cuestión (véase A/75/PV.38), el brote de la pandemia de enfermedad por coronavirus, sumado a las medidas coercitivas unilaterales que ya existían debido a la política de máxima presión de los Estados Unidos sobre mi país y el pueblo del Irán, han complicado la vida diaria de los iraníes corrientes. Han afectado seriamente la satisfacción de las necesidades básicas de la población, en particular en materia de alimentos, medicamentos, equipo médico y la cadena de suministro de los productos básicos, debido a la interrupción de la libertad de navegación de la compañía naviera iraní Islamic Republic of Iran Shipping Lines a raíz de las crueles sanciones. Además de actos ilícitos del pasado se han registrado desde el año pasado nuevos incidentes, como el robo de petróleo iraní y la captura de petroleros iraníes en el mar. Instamos encarecidamente a que se ponga fin a esa política peligrosa, que solo sirve para empeorar una situación, que ya es grave, ocasionada por políticas unilaterales arrogantes. Instamos a la comunidad internacional a que condene esos actos ilícitos que amenazan el libre comercio en el mar y la libertad en el mar, y a que no tengan en cuenta esas sanciones inhumanas.

Sr. Rae (Canadá) (*habla en francés*): En el debate general de la Asamblea General celebrado en septiembre del presente año, varios Estados Miembros, incluido el

Canadá, destacaron las preocupaciones actuales con respecto a los efectos de la pandemia por el coronavirus ante la multiplicidad de crisis de paz y seguridad y los efectos del cambio climático, sobre los que debatimos hoy. Si bien hemos tenido la fortuna de poder reunirnos en persona este año y reafirmar nuestro compromiso compartido en favor del multilateralismo, no cabe duda de que la pandemia sigue planteando dificultades que se interponen al avance de varias cuestiones de alcance mundial, en particular la protección y la salud de nuestros océanos.

De cara a 2022, el Canadá desea reafirmar su compromiso internacional en ese ámbito, en particular respecto a nuestro papel en calidad de miembro del Grupo de Alto Nivel para una Economía Sostenible de los Océanos, en que el Primer Ministro del Canadá junto con otros 14 líderes mundiales tratan de concluir el documento titulado *Transformations for a Sustainable Ocean Economy: A Vision for Protection, Production and Prosperity*. El principal compromiso en el marco de esa iniciativa consiste en que los países participantes pongan en práctica una ordenación sostenible al ciento por ciento de las zonas oceánicas en su jurisdicción nacional no más tarde de 2025, sobre la base de planes sostenibles para el océano.

(continúa en inglés)

Apenas al comenzar el Decenio de las Naciones Unidas de las Ciencias Oceánicas para el Desarrollo Sostenible (2021-2030), el Canadá ha anunciado una inversión de hasta 9,5 millones de dólares con miras a hacer avanzar las ciencias oceánicas en apoyo del desarrollo sostenible y, al mismo tiempo, promover esfuerzos encaminados a lograr la equidad de género en las ciencias oceánicas y asegurar una participación significativa de los pueblos indígenas, no solo en el Canadá sino en todo el mundo. Esperamos con gran interés la segunda Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Océanos, prevista para el próximo verano en Portugal. Será una importante oportunidad para seguir movilizando, creando y promoviendo soluciones relativas a los Objetivos de Desarrollo Sostenible, en particular mediante la publicación de un informe acerca de los progresos realizados en la aplicación de la iniciativa mencionada (*Transformations for a Sustainable Ocean Economy*).

Seguiremos participando de manera constructiva en la conclusión de un instrumento internacional jurídicamente vinculante, en el marco de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar relativo a la conservación y el uso sostenible de la diversidad biológica marina de las zonas situadas fuera de la

jurisdicción nacional. Felicitamos nuevamente a la Presidenta de la conferencia intergubernamental sobre esa cuestión, la Embajadora Rena Lee, por su dedicación a la labor realizada entre períodos de sesiones durante los últimos 18 meses para mantener vivo el interés y lograr una mejor preparación de las delegaciones para la próxima ronda de negociaciones en ese marco, prevista para marzo de 2022.

El Canadá también seguirá desempeñando un papel activo en la Autoridad Internacional de los Fondos Marinos en los próximos 20 meses y, más adelante, en la elaboración de normas para la explotación de los recursos minerales en la Zona. Debemos aunar nuestros esfuerzos para lograr un régimen de explotación minera sostenible y responsable, basado en un criterio prudente y en los mejores resultados científicos disponibles. Gracias a nuestra experiencia como nación dedicada a la minería, consideramos que tenemos mucho que aportar al respecto, por nuestra experiencia y conocimientos en la minería y las normas sobre explotación del petróleo y el gas en el mar para una buena gestión de los océanos. Esperamos con interés participar con todos los Estados Miembros en las negociaciones.

Al igual que han mencionado hoy otros Estados Miembros y otras delegaciones, nos preocupan profundamente los resultados del último informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, en el que se afirma que superaremos el calentamiento global en 1,5 °C, a menos que en el próximo decenio se reduzcan significativamente las emisiones mundiales. Nuestros océanos están amenazados por el aumento de las temperaturas, la acidificación, la disminución del oxígeno y varios otros factores, incluida la contaminación por el plástico. Deseamos participar en el nuevo diálogo anual sobre el fortalecimiento de la acción climática y de los océanos, acordado en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, de 2021, que comenzará en 2022.

En el marco de nuestro compromiso de hacer frente al cambio climático, acordamos duplicar nuestra promesa de financiación internacional destinada al clima a 5.300 millones de dólares para los próximos cinco años, en apoyo de los países más pobres y más vulnerables. También aumentaremos nuestra financiación destinada a la adaptación al clima y a soluciones climáticas basadas en la naturaleza, en particular aportando una contribución adicional de 9 millones de dólares a la Alianza para la Acción frente a los Riesgos y por la Resiliencia de los Océanos, para ayudar a los pequeños Estados insulares en desarrollo y los países costeros en desarrollo,

a aumentar su resiliencia ante los efectos del cambio climático. Hemos escuchado hoy a varias delegaciones, en particular las de pequeños Estados insulares del Caribe y el Pacífico, que señalaron que la elevación del nivel del mar indudablemente no es solo un contratiempo o una preocupación sino una cuestión de supervivencia. Por tanto, todos debemos ser conscientes de esta situación.

En su informe de este año (A/76/10), la Comisión de Derecho Internacional abordó el tema del aumento del nivel del mar en relación con el derecho internacional. Como nación oceánica con la línea costera más prolongada del mundo, y un aumento del nivel del mar previsto en nuestras tres costas, el Canadá comparte las preocupaciones de numerosos Estados costeros y pequeños Estados insulares en desarrollo que hemos escuchado esta mañana. A ese respecto, el Canadá toma nota de la Declaración sobre la importancia de la preservación de las zonas marítimas afectadas por la subida del nivel del mar a causa de cambio climático, aprobada por el Foro de las Islas del Pacífico, así como de la Declaración de los líderes de la Alianza de los Pequeños Estados Insulares. Ambas declaraciones son apremiantes llamamientos que señalan a nuestra atención la necesidad de que la comunidad mundial decida cómo prevé preservar los límites y espacios marítimos respetando al mismo tiempo el derecho del mar. Desde nuestra perspectiva, seguimos preconizando que todas las reclamaciones marítimas se basen en principios reconocidos del derecho internacional, en particular los contenidos en la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar.

Más allá de nuestra participación internacional, alguno de cuyos aspectos expuse en mi intervención de hoy, continuamos nuestra acción a nivel nacional promoviendo ambiciosos esfuerzos en favor de la conservación marina. Habiendo dedicado una inversión de 977 millones de dólares, nuestra labor ha avanzado considerablemente hacia el logro de la meta de proteger el 25 % de los océanos del Canadá antes de 2025, y el 30 %, antes de 2030. Seguimos alentando a los Estados partes en el Convenio sobre la Diversidad Biológica, a que fijen la meta de proteger el 30 % de los océanos del mundo no más tarde de 2030, como se recalcó en nuestra participación en calidad de miembro de la Alianza Mundial para los Océanos, que cuenta con 71 Estados Miembros.

Estamos preparando asimismo una estrategia centrada en el crecimiento a largo plazo de nuestra economía azul y, al mismo tiempo, en la restauración y la conservación de la salud de nuestros océanos, aprovechando las ventajas, eliminando los obstáculos y utilizando las oportunidades que se presentan en el mundo.

(continúa en francés)

Por último, el Canadá desea reiterar su adhesión a la causa de los océanos mediante la cooperación multilateral, que fortalece el orden internacional basado en normas. Como han mencionado hoy varias delegaciones, incluido el representante de Filipinas, y como observó el Presidente de la Asamblea General en sus palabras de clausura en el debate general de este año, el multilateralismo sigue existiendo y, por más que discrepemos sobre las tácticas, nuestra meta final coincide en gran medida (A/76/PV.17). En ese contexto, el Canadá tiene la firme convicción de que es preciso dejar de lado las diferencias y apuntar a nuestro objetivo común de lograr que todos, ahora y en las generaciones venideras, puedan disfrutar y beneficiarse de nuestros océanos. Debemos seguir priorizando esta idea porque es la mejor manera de crear un fuerte impulso en favor de nuestra labor relativa a los océanos, establecer asociaciones mundiales eficaces y colaborar para tratar de sortear los peligros generalizados que se ciernen sobre nuestros océanos.

Sr. Botto (Mónaco) (*habla en francés*): Mi delegación desea agradecer a los facilitadores de los dos proyectos de resolución que la Asamblea tiene hoy ante sí, la Sra. Natalie Morris-Sharma, facilitadora del proyecto de resolución A/76/L.20, sobre los océanos y el derecho del mar, y el Sr. Andreas Kravik, facilitador del proyecto de resolución A/76/L.18, sobre la pesca sostenible. A Mónaco le complace nuevamente copatrocinar los dos proyectos de resolución. La excelente conducción de nuestra labor a cargo de los facilitadores, que este año ha tenido nuevamente lugar en un formato virtual, ha resultado en proyectos de resolución de gran calidad. También merece nuestro elogio el apoyo proporcionado por la División de Asuntos Oceánicos y del Derecho del Mar a través de las consultas celebradas este año. Nos felicitamos asimismo del nombramiento del Sr. Vladimir Jares como Director de la División.

Los textos de los dos proyectos de resolución ante nosotros describen un panorama completo de las cuestiones de interés, la salud global del océano y las medidas adoptadas por los Estados Miembros y las organizaciones internacionales competentes. Disponemos de un acervo científico muy amplio para orientar nuestra acción y nuestras opciones. Además, a través de los programas y actividades de cooperación y creación de capacidad se procura avanzar conjuntamente en la misma dirección. Actualmente se sabe perfectamente que los océanos están particularmente afectados por la crisis climática, la crisis mundial de la biodiversidad y

las presiones antropogénicas, tales como la contaminación, el ruido subacuático, el exceso de pesca y la pesca ilícita, no declarada y no reglamentada. Son amenazas mundiales por su naturaleza. El destino de los océanos dependerá de la respuesta colectiva de los Estados Miembros a esos desafíos.

La guerra suicida contra la naturaleza, mencionada por el Secretario General, es un problema que nos preocupa a todos en todas las partes del mundo. Es preciso asimismo que tengamos presente a las generaciones futuras, puesto que el resultado de las crisis que enfrentamos determinará el futuro de nuestros pueblos y nuestros estilos de vida, incluso el de algunos Estados. No obstante, lo que plantea una amenaza existencial a la humanidad no lo es para el propio planeta. La Tierra seguirá existiendo sin nosotros, que no podremos sobrevivir en un clima inhóspito.

Sabemos que el océano es un elemento central del sistema climático mundial. La humanidad sufrirá de las consecuencias inmediatas y a largo plazo de los fenómenos causados por los propios seres humanos. Según el informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, titulado *Climate Change 2021: The Physical Science Basis*, actualmente no cabe duda de que la influencia humana ha calentado la atmósfera, el océano y la tierra. Están bien documentados el calentamiento de los océanos, la desoxigenación y el derretimiento del hielo y los casquetes polares, especialmente en el Ártico y Groenlandia. La acidificación de los océanos también tiene profundas consecuencias socioeconómicas, sobre todo en el turismo, debido al blanqueamiento de los corales, así como en la pesca y la seguridad alimentaria porque ataca a los mariscos que necesitan desarrollar caparazones de carbonato de calcio, y al plancton que es la base de la cadena alimentaria.

Además, la aceleración del aumento del nivel del mar amenaza, entre otras cosas, a las principales poblaciones y ciudades ribereñas, los deltas, las llanuras costeras de baja altitud y las islas de baja altitud. Debido a los elevados costos de las medidas de mitigación y adaptación, el fenómeno es particularmente preocupante para los países en desarrollo y, principalmente, para los pequeños Estados insulares en desarrollo. Los episodios climáticos extremos también se harán más frecuentes y destructivos, malogrando así años de progreso y desarrollo. La vigésimo primera reunión del Proceso Abierto de Consultas Oficiosas de las Naciones Unidas sobre los Océanos y el Derecho del Mar, celebrada en junio, copresidida por los representantes permanentes de Mónaco y Tonga, contribuyó a ampliar nuestro

conocimiento y comprensión de esos fenómenos. Deseamos nuevamente agradecer a los expertos y las delegaciones que participaron en los debates.

Otra prioridad es la lucha contra la contaminación, en particular la contaminación por plásticos y microplásticos, al igual que la protección de la biodiversidad marina. En ocasión del congreso mundial de la Organización Internacional para la Conservación de la Naturaleza, celebrado en septiembre, en la ciudad de Marsella, el Principado de Mónaco participó en el lanzamiento del plan de acción titulado “El Mediterráneo: un Mar Modelo de aquí a 2030”. En el marco de esa iniciativa francesa, Mónaco se compromete a adoptar una meta aún más ambiciosa para la preservación de la biodiversidad marina y costera del Mediterráneo.

El Mar Mediterráneo es inseparable de la identidad de Mónaco. Como país orientado al mar debido a su situación geográfica y especialmente debido al firme compromiso de sus príncipes durante varios decenios Mónaco ha apoyado iniciativas encaminadas a preservarlo. Algunos ejemplos son el acuerdo RAMOGE para combatir la contaminación marina, que firmamos con Francia e Italia en 1976; el Acuerdo sobre la conservación de los cetáceos del mar Negro, el mar Mediterráneo y la zona atlántica contigua, concluido en 1996 y que actualmente cuenta con 24 Estados partes; el Acuerdo sobre Santuario de Pelagos, para los mamíferos marinos del Mediterráneo, que firmamos con Francia e Italia en 1999; el MedFund, fondo fiduciario que creamos junto con Francia y Túnez para promover las zonas marinas protegidas; y el programa BeMed, para promover la lucha contra la contaminación por plásticos, iniciada por el Príncipe Alberto II de la Fundación de Mónaco.

La protección del medio marino y su biodiversidad es indispensable para el uso sostenible de los recursos marinos en el futuro. En dicha convicción se basa la posición de Mónaco en diversos foros internacionales. Por consiguiente, mi delegación espera que se reanude y finalice en 2022 la labor de la conferencia Intergubernamental sobre un instrumento jurídicamente vinculante en el marco de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar relativo a la conservación y el uso sostenible de la diversidad biológica marina de las zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional. El acuerdo que se alcance completaría el régimen existente para poder progresar más allá del status quo y asegurar la conservación y el uso sostenible de la biodiversidad marina en las zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional. A ese respecto, seguiremos preconizando el establecimiento, que decida la conferencia de las partes de

cualquier acuerdo futuro, de una red mundial de zonas marinas protegidas interconectadas, que gocen de altos niveles de protección.

Mi delegación también espera con interés la conferencia de Lisboa y desea que pueda celebrarse en 2022 la segunda Conferencia de las Naciones Unidas para Apoyar la Implementación del Objetivo de Desarrollo Sostenible 14, lo que constituirá una etapa importante encaminada al logro de las metas de dicho Objetivo.

Por último, Mónaco se felicita del inicio del Decenio de las Naciones Unidas de las Ciencias Oceánicas para el Desarrollo Sostenible (2021-2030), y del papel esencial desempeñado por la Comisión Oceanográfica Intergubernamental de la UNESCO en ese marco. El Decenio nos da la oportunidad de profundizar nuestro conocimiento, intensificar la coordinación y cooperación internacionales y reforzar las capacidades y la interfaz entre la ciencia y la adopción de decisiones políticas.

Sr. Montalvo Sosa (Ecuador): Mi delegación agradece el informe del Secretario General sobre los océanos y el derecho del mar (A/76/311 y A/76/311/Add.1), donde se plasman los grandes desafíos que enfrentan la salud de los océanos, su sostenibilidad y los retos para quienes viven y realizan sus actividades en el mar, en tiempos de una pandemia global que continúa imponiendo obstáculos, en particular a los países en desarrollo.

De acuerdo con el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, no hay duda de que la influencia humana ha dado lugar a un calentamiento global, donde los mares y océano han experimentado cambios que serían irreversibles. Esta inequívoca realidad se agrava cuando cierta actividad humana amenaza a ecosistemas y a la diversidad biológica marina. Ante un modelo insostenible de sobrepesca y contaminación es necesario actuar.

Por ello, el Presidente de la República del Ecuador, Guillermo Lasso Mendoza, anunció durante la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático de 2021 (COP26), realizada en el mes de noviembre anterior, en Glasgow, la creación de una nueva reserva marina en las Islas Galápagos, patrimonio natural de la humanidad, donde confluyen siete corrientes marinas y donde el 95 % de sus especies registradas son endémicas. Esta nueva área de protección integral se sumará a la reserva ya existente, fortaleciendo no solamente la protección de su biodiversidad, sino también la lucha contra el cambio climático, a través de la captura natural de carbono por parte de las importantes poblaciones de especies de fauna y flora marina de dicha zona y la

reducción y control de otras actividades contaminantes. Con la creación de esta nueva reserva, 60.000 km² se suman a las reservas ya existentes del archipiélago, pasando de 133.000 km² a 193.000 km².

El Ecuador actúa de acuerdo con el compromiso asumido con la Alianza Global por los Océanos 30x30 y marca un hito a escala internacional, pues alcanza un 16 % de sus espacios marítimos jurisdiccionales, con nivel de protección, lo cual supera el promedio mundial, que es de apenas el 3 %. Asimismo, fortalece el nuevo marco global sobre biodiversidad, la lucha contra la contaminación por plásticos, además de sus beneficios para el crecimiento de la biomasa, densidad y rendimiento de especies dentro y fuera del área protegida, la productividad de la actividad pesquera artesanal e industrial y otros beneficios económicos, sociales y ambientales.

También en el marco de la COP26, los Presidentes del Ecuador, Colombia, Costa Rica y Panamá firmaron una declaración pionera para la protección y manejo de las islas del Coco, Galápagos, Malpelo y Coiba, así como del ecosistema único entre las islas que conforman el Corredor Marino del Pacífico Este Tropical. Esta iniciativa permitirá crear una reserva de la biosfera marina que sería una de las más grandes del mundo.

Para el Ecuador es de suma importancia combatir la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada, como amenaza más frecuente a la protección de las áreas marinas protegidas. El Ecuador trabaja en el manejo efectivo dentro de su zona económica exclusiva, en el marco de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (CNUDM) y otros acuerdos como el Acuerdo de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura sobre Medidas del Estado Rector del Puerto, entre otros instrumentos internacionales aplicables a la conservación y gestión de poblaciones de peces transzonales y poblaciones de peces altamente migratorios.

Por otra parte, en cuanto los espacios marítimos, el 16 de diciembre de 2020, el Ecuador y Costa Rica realizamos la entrega del documento de la Primera Presentación Parcial Conjunta para la extensión de los límites externos, a la Comisión de Límites de la Plataforma Continental, según lo establecido en la CNUDM. Este trabajo binacional conjunto se reconoce como un ejemplo de colaboración en la región. La presentación oral la haremos ante la Comisión durante su quincuagésimo cuarto período de sesiones previsto para el próximo año.

Finalmente, y no menos importante, quisiera agradecer a los coordinadores de las resoluciones sobre

pesca sostenible y sobre los océanos y el derecho del mar, Noruega y Singapur, que, por segundo año consecutivo, han tenido que conducir las consultas de manera virtual, y que, a pesar de la complejidad del trabajo, lo han concluido de manera exitosa. Ambos proyectos de resolución, contenidos en los documentos A/76/L.18 y A/76/L.20 y que se apresta a aprobar la Asamblea General, han sido coauspiciados por el Ecuador.

Sra. Hussain (Maldivas) (*habla en inglés*): Maldivas hace suya la declaración anterior pronunciada por el representante de Antigua y Barbuda, en nombre de la Alianza de los Pequeños Estados Insulares.

Mi delegación agradece el informe del Secretario General (A/76/311 y A/76/311/Add.1), así como el de los copresidentes del Proceso Abierto de Consultas Oficiosas de las Naciones Unidas sobre los Océanos y el Derecho del Mar, en su vigésimo primera reunión (A/76/171).

El océano es fuente de vida en nuestro planeta azul. Contribuye al sustento de la humanidad y proporciona la maravillosa biodiversidad de nuestro mundo de múltiples maneras. En el informe del Secretario General se pone de relieve de manera inquietante la urgencia y la gravedad de las presiones antropogénicas a que hace frente nuestro océano. Desde la acidificación hasta el blanqueamiento de los corales, nuestro océano se encuentra en una situación difícil, al igual que el destino de las personas cuyas vidas están estrechamente vinculadas con el mismo. Dentro de poco podría suceder que Estados Miembros de la Asamblea General abandonaran las Naciones Unidas, no por haberlo elegido sino porque el océano se los habría tragado. Se tratará de los más pequeños y vulnerables de nosotros. No obstante, a través de medidas aceleradas y conjuntas para proteger y restaurar nuestro océano, podremos evitar esa suerte y asegurar un futuro próspero y sostenible para todos los países, sin dejar a nadie atrás.

Nuestras islas se enorgullecen de custodiar más de 90.000 kilómetros cuadrados del Océano Índico, parte inalienable de la identidad, la cultura y el intelecto de Maldivas. Representa también la sangre de nuestra economía y la garantía de nuestra prosperidad. Nuestras comunidades, industrias, costas y aguas se encuentran en la primera línea de los éxitos y los fracasos de los esfuerzos mundiales por lograr un futuro para el desarrollo sostenible del océano. Nuestro sector turístico, indisociablemente vinculado con la salud de nuestros océanos, representa directa e indirectamente el 75 % de nuestro producto interno bruto. Del mismo modo, seguimos practicando nuestra pesca tradicional, sostenible,

con caña y sedal. La pesca es una actividad económica primaria en casi todas nuestras islas habitadas y el pescado es nuestra principal exportación material.

Seguimos haciendo todo lo que está a nuestro alcance como pequeño Estado insular en desarrollo para proteger el recurso más valioso del planeta. Claro está, esa protección es sin duda una tarea que exige la cooperación a escala mundial. Habiéndolo reconocido, Maldivas siempre ha procurado colocarse a la vanguardia en la promoción y el fomento de la cooperación mundial en materia de ordenación y uso sostenible de nuestro océano. En ocasión del Día Mundial de los Océanos, el año pasado, participamos en el lanzamiento del Grupo de Amigos para luchar contra la contaminación marina por plásticos, cuyos 46 miembros fundadores basan su acción en el reconocimiento compartido de esa realidad cada vez más acuciante y de la necesidad urgente de promover la sensibilización y la adhesión a una acción multilateral coordinada. A ese respecto, conjuntamente con los Estados Miembros de la Alianza de los Pequeños Estados Insulares y otros Estados, preconizamos que se entablen negociaciones intergubernamentales para elaborar un nuevo acuerdo mundial jurídicamente vinculante sobre la contaminación por plásticos.

La Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar sigue teniendo una importancia primordial para nuestra causa común de conservar los océanos. En su universalidad se refleja el principio de que la cooperación internacional es realmente nuestra única opción para mitigar y prevenir las consecuencias nefastas de una degradación continua de nuestros océanos. Esperamos con interés que el año próximo se reanude el proceso intergubernamental sobre la biodiversidad marina en las zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional.

También tomamos nota de la labor en curso de la Comisión de Derecho Internacional sobre la elevación del nivel del mar en relación con el derecho internacional. Nos felicitamos de las observaciones de los Copresidentes del Grupo de Estudio sobre esa cuestión, contenida en el primer documento temático según el cual se están elaborando varias prácticas de los Estados con respecto a la preservación de las líneas de base y los límites exteriores de los espacios marítimos que se miden a partir de las líneas de base. Reiteramos que Maldivas sostiene que una vez determinados los derechos marítimos, de conformidad con la Convención de las Naciones Unidas, serán derechos fijos y no podrán modificarse en razón de ningún cambio físico ulterior de la geografía de un Estado como consecuencia de la elevación del nivel

del mar. Esperamos con interés seguir participando en la labor del Grupo de Trabajo de la Comisión de Derecho Internacional sobre ese importante tema.

En el informe del Secretario General se examinan, en particular los progresos realizados en materia de financiación del clima, especialmente con respecto al Fondo Verde para el Clima y el Centro de Acceso a la Financiación Climática de la Commonwealth. Si bien nos complace cualquier aumento de la financiación del clima, destacamos que el actual nivel de financiación es minúsculo en comparación con los billones de dólares estimados que se necesitan anualmente para desarrollar nuestra resiliencia y efectuar las transformaciones necesarias en nuestros sistemas de energía y transporte, entre otros. Los pequeños Estados insulares en desarrollo son particularmente vulnerables al cambio climático, y el deterioro de nuestros océanos supone una doble carga que debemos soportar. Los actuales marcos de la financiación internacional requieren que se adopten medidas, se efectúen evaluaciones y encuentren soluciones con carácter urgente. Hacemos nuevamente hincapié en la necesidad de que se conceda una financiación en condiciones favorables, a título de donación, suficiente y previsible, a los pequeños Estados insulares en desarrollo.

Por último, el Secretario General señala con acierto que lograr la sostenibilidad de los océanos exigirá acciones urgentes y de más amplio alcance en todos los frentes que reviertan las actuales tendencias inquietantes. Es preciso que transformemos la actual relación entre la humanidad y el océano, de manera de lograr que nuestro desarrollo no ponga en peligro el recurso más valioso del planeta. A la luz del próximo proceso intergubernamental, 2022 será un año crítico para nuestros esfuerzos colectivos encaminados a obtener los resultados que protejan a nuestro océano para las generaciones venideras. No podemos permitirnos el lujo de contentarnos con menos.

Sr. Fifield (Australia) (*habla en inglés*): Australia sigue firmemente resuelta a apoyar la integridad de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, tanto dentro como fuera de la región del Indo-Pacífico. Estamos decididos a promover la libertad del comercio y salvaguardar la libertad de navegación. Queremos que la soberanía y los derechos de todos los Estados sean respetados. Fomentamos la conservación y el uso sostenible de los recursos marinos, en particular la pesca. Hacemos especial hincapié en la protección de la salud del ecosistema oceánico y marino, dada la importancia que revisten los océanos para la seguridad económica y los medios de vida, en especial en nuestra

región. Somos firmes partidarios de la solución pacífica de las controversias de conformidad con el derecho internacional.

La Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar establece normas claras, amplias y universales que son compatibles con los objetivos mencionados. Como reafirmamos cada año en la resolución relativa a los océanos y el derecho del mar, en la Convención se establece el marco jurídico dentro del cual deben llevarse a cabo todas las actividades realizadas en los océanos y los mares. Es fiel a su designación de “constitución de los mares y los océanos”. Ofrece un ordenamiento jurídico amplio que rige la interacción y la cooperación de los Estados en el ámbito de los océanos, desde la navegación y la conservación hasta la manera en que deben establecerse los derechos marítimos de los Estados. La Convención sienta las bases de la paz, la seguridad y la estabilidad internacionales. Apoya a todos los Estados para que ejerzan sus derechos y libertades y cumplan sus obligaciones en los océanos y los mares, lo que es especialmente fundamental en el mar de China meridional.

Como se refleja en la nota verbal remitida por Australia al Secretario General el 23 de julio de 2020, no aceptamos las reclamaciones marítimas incompatibles con la Convención. Las disposiciones de la Convención proporcionan un marco jurídico completo y exhaustivo para todas las zonas marítimas. Cualquier régimen jurídico nacional que regule las actividades en la esfera marítima debe ser plenamente compatible con la Convención. También nuestra posición de larga data, manifestada reiteradamente, es que el laudo arbitral de 2016 sobre el mar de China meridional es definitivo y vinculante para las partes y debe respetarse. Nos siguen preocupando las actividades desestabilizadoras en el mar de China meridional, en especial la militarización de las zonas objeto de controversia, las acciones que perturban las actividades de explotación de recursos de otros países y el uso peligroso o coercitivo de buques guardacostas y milicias marítimas. Instamos a todos los demandantes a que adopten medidas útiles para reducir las tensiones, fomentar la confianza y poner fin a las medidas que podrían socavar la estabilidad o causar una escalada.

Nos felicitamos de que se reinicien las reuniones de la Asamblea y el Consejo de la Autoridad Internacional de los Fondos Marinos, con miras a que progrese la importante labor de la Autoridad. Esperamos que las reuniones presenciales sean posibles el próximo año. Australia alienta a la Autoridad y a sus Estados partes a progresar con miras a la aprobación de proyectos de reglamento de la explotación minera de los fondos

marinos de la zona para garantizar la protección del medio marino. Como miembro del Foro de las Islas del Pacífico, Australia se empeña en contribuir a un Pacífico Azul seguro, próspero y sostenible. En la Convención se impone a los países la obligación de cooperar, conservar los recursos vivos de los océanos y proteger y preservar el medio marino.

Australia apoya firmemente la elaboración de un acuerdo de aplicación en el marco de la Convención relativo a la conservación y el uso sostenible de la diversidad biológica marina en zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional. Australia se compromete a lograr que se apruebe un tratado que ofrezca ventajas reales en materia de conservación para nuestros océanos, en particular nuevos espacios marinos protegidos en alta mar, y que establezca normas sólidas de protección ambiental. Instamos a todos los Estados a que sigan contribuyendo a la conclusión de un acuerdo ambicioso y amplio una vez que se reanuden las negociaciones en 2022.

Encomiamos la gran atención que la Asamblea General y su Sexto Comité siguen prestando a la cuestión del aumento del nivel del mar. Si bien las consecuencias del aumento del nivel del mar afectarán más a los Estados costeros, en particular a los Estados de baja altitud, como muchos de los que se encuentran en nuestra comunidad del Pacífico, afectarán a todos los Estados de una u otra forma. Encarecemos a otros Estados a que apoyen la interpretación de la Convención como se establece en la Declaración sobre la preservación de las zonas marítimas ante la subida del nivel del mar relacionada con el cambio climático, aprobada por los líderes del Foro de las Islas del Pacífico. Celebramos que la Comisión de Derecho Internacional examine la cuestión. La labor que está realizando la Comisión, a través del primer documento temático, ya ha permitido reconocer los serios desafíos ambientales, económicos y de desarrollo que planteará la elevación del nivel del mar, y ha contribuido a determinar las cuestiones importantes y urgentes de derecho internacional que exigen nuestro examen exhaustivo.

Instamos a todos los Estados a que colaboren con la Comisión mientras lleva a cabo esa labor y reconozcan que uno de los objetivos fundamentales de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar es proporcionar un orden marítimo estable, previsible y duradero.

Sr. Leal Matta (Guatemala): Sra. Presidenta: Permítame felicitar a las delegaciones de Singapur y Noruega por haber facilitado las negociaciones de los proyectos de resolución A/76/L.18 y A/76/L.20 que hoy se

considerarán en esta Asamblea General. Agradecemos de igual manera a la División de Asuntos Oceánicos y del Derecho del Mar la asistencia que brinda a los Estados Miembros.

Guatemala es de la convicción de que el régimen jurídico internacional que regula las actividades en los océanos, ya sea de manera multilateral, regional o bilateral, es la base fundamental que guía el comportamiento de los Estados en el mar, así como para la protección sostenible de los ecosistemas marinos y costeros.

Mi delegación reitera la importancia que le concede a la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (CNUDM), también conocida como la constitución de los océanos, ya que, además de establecer el marco jurídico que garantiza el imperio de la ley en el espacio marítimo, es un instrumento clave dentro del orden internacional basado en reglas que contribuye al mantenimiento de la paz, la cooperación y las buenas relaciones entre Estados a través de la definición de zonas marítimas, los derechos de navegación, la protección del medio ambiente, así como por medio de su mecanismo de resolución de controversias, entre otros. Asimismo, Guatemala considera que la importancia de esta Convención radica en que es uno de los instrumentos internacionales con mayores repercusiones económicas, políticas y estratégicas, lo cual la convierte en una herramienta para la comunidad internacional y para el desarrollo de los Estados, razón por la cual debe ser aplicada de manera que beneficie a la humanidad en su conjunto.

Guatemala reconoce la consolidación del trabajo y la labor de los órganos creados por la CNUDM, como es el caso de la Comisión de Límites de la Plataforma Continental, el Tribunal Internacional del Derecho del Mar y la Autoridad Internacional de los Fondos Marinos. Por otra parte, Guatemala da la bienvenida al lanzamiento, el pasado 21 de abril, por parte del Secretario General de las Naciones Unidas, de la Segunda Evaluación Integrada del Medio Marino a Escala Mundial. Se trata del principal resultado del segundo ciclo del Proceso Ordinario de Presentación de Informes y Evaluación del Estado del Medio Marino a Escala Mundial. Ello proporciona información científica acerca del estado del medio marino de manera integral para apoyar decisiones y acciones para el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, en particular el Objetivo 14. De igual manera, acogemos con beneplácito los términos de referencia y los métodos de trabajo del Grupo de Expertos del tercer ciclo del Proceso Ordinario y del mecanismo de establecimiento de la Reserva de Expertos para el tercer ciclo del Proceso Ordinario.

En la actualidad, la conservación y el uso sostenible de la diversidad biológica marina de las zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional es uno de los temas más relevantes del derecho del mar. En referencia a la negociación de un instrumento jurídicamente vinculante en materia de la conservación y el uso sostenible de la diversidad biológica marina de las zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional, reconocemos que este es un proceso que se encuentra en marcha dentro del marco jurídico de la CNUDM, que tiene el potencial de complementar de manera coherente sus disposiciones, sin afectar los derechos, la jurisdicción y las obligaciones de los Estados, de acuerdo con la Convención, y sin socavar los marcos jurídicos pertinentes ya establecidos.

Para concluir, Guatemala reconoce los esfuerzos en la negociación del acuerdo sobre la diversidad biológica en las zonas marinas situadas fuera de la jurisdicción nacional. Consideramos de suma importancia la negociación de su contenido, el cual determinará el legado que dejemos a las generaciones futuras. Por todo lo anterior, queremos subrayar la necesidad de fortalecer el intercambio de conocimientos científicos, la creación de capacidades y la transferencia de tecnología marina, especialmente para países en vías de desarrollo, pues se trata de elementos determinantes para la aplicación efectiva de sus disposiciones.

Sra. Cerrato (Honduras): En primer lugar, mi delegación desea agradecer al Secretario General por sus informes sobre el tema del programa que tenemos ante nosotros (A/76/311 y A/76/311 Add.1), el informe sobre la labor del Proceso Abierto de Consultas Oficiosas de las Naciones Unidas sobre los Océanos y el Derecho del Mar en su 21ª reunión (A/76/171), así como el informe sobre la Labor del Grupo de Trabajo Plenario Especial de la Asamblea General sobre el Proceso Ordinario de Presentación de Informes y Evaluación del Estado del Medio Marino a Escala Mundial, incluidos los Aspectos Socioeconómicos (A/76/391). Asimismo, a Singapur y a Noruega por su liderazgo en los procesos de consultas de las resoluciones que aprobaremos sobre los océanos y el derecho del mar y la pesca sostenible, contenidas en los documentos respectivos A/76/L.20 y A/76/L.18, las cuales mi delegación apoya.

Honduras, como Estado parte en la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (CNUDM) desde octubre de 1993, reconoce a la Convención como el marco jurídico dentro del cual deben desarrollarse todas las actividades en los océanos y los mares, y que reviste importancia estratégica como base de las actividades y la cooperación en los planos nacional, regional y global en el sector marino.

La pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha afectado a todas las naciones del mundo, con más dureza tal vez a aquellas que disponen de menos recursos y que tienen poblaciones más vulnerables. Nuestro país se encuentra en una zona de alto riesgo a los efectos del cambio climático y hemos sufrido las consecuencias de ello. En ese sentido, mi delegación insta a redoblar esfuerzos a nivel mundial para contrarrestar el cambio climático. Este momento es crucial y debe aprovecharse para que las soluciones que se adopten para enfrentar la pandemia tengan un enfoque verde, a fin de proteger el patrimonio de las futuras generaciones y de que se logre una recuperación resiliente.

La República de Honduras actualmente tiene el honor de ostentar, junto con el Reino de los Países Bajos, la Copresidencia del Grupo de Trabajo Plenario Especial de la Asamblea General sobre el Proceso Ordinario de Presentación de Informes y Evaluación del Estado del Medio Marino a Escala Mundial, incluidos los Aspectos Socioeconómicos. En ese sentido, hace un llamado a los Estados partes de seguir fortaleciendo la evaluación científica periódica del estado del medio marino con el fin de mejorar la base científica para la formulación de políticas públicas que ayuden a mitigar los impactos de la contaminación marina, la acidificación del agua, la destrucción de hábitats, la degradación de las cuencas hidrográficas, la pesca excesiva, la pérdida de biodiversidad, la acuicultura no regulada y la elevación del nivel del mar, entre otros.

Asimismo, da la bienvenida al lanzamiento por parte del Secretario General de las Naciones Unidas de la Segunda Evaluación Integrada del Medio Marino a Escala Mundial el pasado 21 de abril de 2021, como principal resultado del segundo ciclo de dicho Proceso Ordinario. Honduras reconoce que es un esfuerzo colectivo de equipos de redacción interdisciplinarios de expertos de todo el mundo. Proporciona información científica sobre el estado del medio marino de manera integral y apoya el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, en especial el Objetivo 14, así como la implementación del Decenio de las Naciones Unidas de las Ciencias Oceánicas para el Desarrollo Sostenible.

Mi país tiene entre sus prioridades seguir trabajando en programas y estrategias nacionales, regionales e internacionales para eliminar el uso del plástico y el desecho del mismo en los mares y océanos con el fin de obtener un entorno marino saludable. En ese contexto, mi país tiene el honor de participar como miembro fundador en el Grupo de Amigos para luchar contra la contaminación marina por plásticos.

La República de Honduras reitera que, aun con las dificultades enfrentadas con la pandemia de COVID-19, es relevante la celebración en junio próximo de la Segunda Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Océanos, organizada por Portugal y Kenya, y de concluir, en la próxima conferencia intergubernamental, un instrumento jurídicamente vinculante en el marco de la CNUDM relativo a la conservación y el uso sostenible de la diversidad biológica marina de las zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional, con el objeto de implementar el Objetivo de Desarrollo

Sostenible 14, el cual permitirá, entre otros, el establecimiento de áreas marinas protegidas, intersectoriales eficaces para mantener la salud global de los océanos y la creación de capacidades y transferencia de tecnología para países en desarrollo. Es por ello que mi país exhorta a la continuación del trabajo constructivo entre períodos de sesiones que se está realizando hasta concluir las negociaciones del Tratado lo antes posible.

Para finalizar, quisiera destacar que sigue siendo necesaria una acción concertada para la protección del patrimonio cultural subacuático y lograr la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres en todos los sectores relacionados con los océanos.

Sr. Bae (República de Corea) (*habla en inglés*): Mi delegación desea manifestar su agradecimiento a los coordinadores de Singapur y Noruega por su labor de coordinación de los importantes proyectos de resolución A/76/L.18 y A/76/L.20, que tenemos ante nosotros. Nos complace copatrocinar el proyecto de resolución A/76/L.20, sobre los océanos y el derecho del mar.

La Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar establece el marco jurídico fundamental que regula todas las actividades realizadas en los océanos y los mares. La República de Corea valora altamente la Convención y las importantes contribuciones aportadas por el Tribunal Internacional del Derecho del Mar, la Comisión de Límites de la Plataforma Continental y la Autoridad Internacional de los Fondos Marinos. El año próximo, la comunidad internacional celebrará el 40° aniversario de la aprobación y la apertura a la firma de la Convención. Esperamos aprovechar ese impulso para reflexionar sobre nuestros logros del pasado y sugerir formas de avanzar en el fortalecimiento del orden basado en las normas para los asuntos oceánicos. La República de Corea ha sido un fiel defensor de la Convención y sus tres principales órganos. A ese respecto, hemos aportado varias contribuciones voluntarias, en

particular patrocinando talleres del Tribunal Internacional del Derecho del Mar destinados a asesores jurídicos, que mi gobierno espera que se celebren en cuanto las circunstancias lo permitan.

Los resultados del informe de 2021 del Grupo de Trabajo I del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el cambio climático son preocupantes. Los océanos se calientan, deterioran y acidifican cada vez más, y están comenzando a perder su resiliencia. La Asamblea General debe señalar su voluntad aprobando los proyectos de resolución ante nosotros para que esas preocupaciones se concreten en medidas. Uno de los principales efectos colaterales del cambio climático es la elevación del nivel del mar. El aumento del nivel del mar plantea una serie de amenazas a todos los países del mundo, en particular amenazas existenciales a los pequeños países insulares. Como el fenómeno tiene numerosas consecuencias en el actual sistema del derecho del mar tomamos nota del debate en curso en los foros internacionales, en particular en la Comisión de Derecho Internacional. También debemos tener presentes los efectos del cambio climático en los océanos. La voluntad de la comunidad internacional de hacer frente a esos efectos quedó plasmada en la decisión aprobada por la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, así como en la Declaración de Seúl, aprobada el presente año por la Cumbre sobre la iniciativa Alianzas para el Crecimiento Ecológico y los Objetivos Mundiales de 2030.

Como se señala acertadamente en el informe del Secretario General (A/76/311 y A/76/311/Add.1), la pandemia de la enfermedad por coronavirus ha seguido afectando al océano y las actividades oceánicas. En los esfuerzos por superar ese obstáculo necesitamos tener presente el objetivo de reconstruir para mejorar, así como la importancia de centrar la atención en una economía oceánica sostenible mediante la creación de resiliencia. La pandemia también ha modificado nuestras modalidades de trabajo en la Asamblea General y nos ha impedido participar en debates a fondo y sustanciales sobre diversos temas. No obstante, no debe retrasarse más nuestra labor relativa a importantes cuestiones substantivas. Por consiguiente, esperamos que el cuarto período de sesiones de la conferencia intergubernamental sobre un instrumento internacional jurídicamente vinculante en el marco de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar relativo a la conservación y el uso sostenible de la diversidad biológica marina de las zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional, se celebre el próximo mes de marzo,

y que la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Océanos, de 2022, se celebre el próximo mes de julio, sin retrasos adicionales.

El océano hace frente a una serie de amenazas de una magnitud sin precedentes como consecuencia de las actividades humanas. La cuestión de los derrames de petróleo en el mar aparece reflejada en el proyecto de resolución del presente año A/76/L.20, sobre los océanos y el derecho del mar. Sin embargo, no es la única cuestión que requiere intensificar y concertar los esfuerzos de la comunidad internacional. Debemos tener presente que una gran variedad de presiones antropogénicas, como la pesca no sostenible, la contaminación e incidentes con sustancias peligrosas, incluido materiales radioactivos, exigen nuestra atención detenida y constante. Deberíamos estar listos para orientar con claridad la acción y hacer frente a esas presiones en el momento oportuno.

Al encarar la solución de todos los preocupantes problemas relativos al océano, sobre todo aquellos de naturaleza transfronteriza, el Gobierno de la República de Corea considera que debe concederse prioridad a la salud humana, así como al ecosistema y el medio marino. También debe hacerse hincapié en la transparencia, los conocimientos científicos y las consultas abiertas y de buena fe con todas las partes interesadas pertinentes, de conformidad con el derecho internacional, especialmente la Convención. Asimismo, los Estados partes en la Convención deberían tener presente el significado jurídico del criterio de precaución adoptado para realizar actividades que pueden afectar al medio marino.

Sr. Kawase (Japón) (*habla en inglés*): Permítaseme ante todo agradecer a la Sra. Natalie Morris-Sharma, de Singapur, y al Sr. Andreas Kravik, de Noruega, su dedicación y excelente coordinación en la preparación de los proyectos de resolución A/76/L.18 y A/76/L.20. El Japón también desea manifestar su reconocimiento a los otros Estados Miembros por su participación constructiva, así como al valioso apoyo aportado durante el proceso por la División de Asuntos Oceánicos y del Derecho del Mar.

Ante todo, mi delegación desea destacar la inmensa importancia que supone el mantenimiento y el fortalecimiento de un orden marítimo basado en el estado de derecho, especialmente para una nación como el Japón, rodeada por el océano. En ese contexto, el Japón defiende con firmeza la universalidad y el amplio alcance de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, que prevé la libertad de la navegación y del

sobrevuelo, la libertad en alta mar, la protección y preservación del medio marino y la solución pacífica de las controversias.

En el año 2022 se celebra el 40° aniversario de la aprobación de la Convención, que establece el marco jurídico para todas las actividades realizadas en los océanos y los mares. Desde su entrada en vigor, el Japón ha contribuido de manera constructiva y proactiva al orden marítimo en el marco de la Convención. El Japón se compromete a contribuir a la labor de la conferencia intergubernamental sobre un instrumento internacional jurídicamente vinculante en el marco de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar relativo a la conservación y el uso sostenible de la diversidad biológica marina de las zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional, en beneficio de la comunidad internacional. El Japón también ha participado de manera constructiva en la labor de la Autoridad Internacional de los Fondos Marinos, en particular en su actividad encaminada a formular normas razonables sobre la explotación minera, que logren el debido equilibrio entre la explotación y las consideraciones ambientales.

Mi delegación desea asimismo reafirmar la importancia del estado de derecho como base para la paz y la prosperidad en todos los océanos del mundo. La aplicación eficaz de la Convención es también una base esencial para alcanzar el Objetivo de Desarrollo Sostenible 14 y otros Objetivos de Desarrollo Sostenible conexos. El Japón ha decidido a seguir cooperando con otros Estados Miembros con miras a mantener y fortalecer el orden marítimo basado de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar.

A ese respecto, complace a mi delegación anunciar que el Japón ha decidido designar al Embajador Harry Horinouchi Hidehisa, Embajador del Japón ante el Reino Unido de los Países Bajos, diplomático de experiencia y especialista en derecho internacional, como candidato para ser miembro del Tribunal Internacional del Derecho del Mar en las elecciones que se celebrarán en junio de 2023. El Japón subraya la valiosa participación y dedicación del Embajador Horinouchi en ocasión de la ratificación de la Convención por el Japón.

El Japón también decidió designar nuevamente al Profesor Yamazaki Toshitsugu, actual miembro de la Comisión de Límites de la Plataforma Continental y uno de los geólogos marinos más reputados, como candidato para seguir siendo miembro de la Comisión, en la elección que tendrá lugar en junio de 2022. Confiamos en que ambos candidatos aportarán contribuciones

significativas al orden marino de conformidad con el estado de derecho, debido a su profesionalismo y profundo conocimiento en las respectivas esferas de actividad.

El texto del proyecto de resolución A/76/L.20 sobre los océanos y el derecho del mar, confirma nuestra adhesión al orden marítimo basado en normas y abarca una amplia gama de cuestiones relacionadas con los océanos. El Japón celebra copatrocinar el proyecto de resolución. En ese contexto, mi delegación desearía formular algunas observaciones sobre los últimos acontecimientos y cuestiones relativos a los asuntos oceánicos y el derecho del mar.

En primer lugar, mi delegación desea recordar el reciente intercambio de notas verbales en la Comisión de Límites de la Plataforma Continental, en la que varios países aclararon su posición desde el punto de vista jurídico con respecto a la cuestión del mar de China meridional. El Japón invita a todos los Estados Miembros a seguir atentamente dicha cuestión. Conforme a la opinión expresada por el Japón en su nota verbal de fecha 19 de enero, reiteramos que, dada la universalidad y el amplio alcance de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, todas las reclamaciones marítimas deben basarse en las disposiciones pertinentes de la Convención.

Deseamos asimismo, recordar, y poner de relieve, la 16ª Cumbre de Asia Oriental celebrada este año, en la cual, con respecto al mar de China meridional, nuestros líderes coincidieron en señalar la importancia de seguir resolviendo pacíficamente las controversias, sin recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza, de conformidad con el derecho internacional, así como la importancia de la no militarización y moderación en el cumplimiento de todas las actividades, como se menciona en la declaración del Presidente de la Cumbre.

Mi delegación desea asimismo abordar la cuestión de la elevación del nivel del mar a causa del cambio climático, que plantea un importante reto a la comunidad internacional, especialmente a los pequeños Estados insulares. Habida cuenta del carácter apremiante de esa cuestión, el Japón acoge con beneplácito las recientes deliberaciones celebradas en la Comisión de Derecho Internacional, y está resuelto a colaborar estrechamente con los países correspondientes, en particular los miembros del Foro de las Islas del Pacífico, cuyos dirigentes formularon en agosto la Declaración sobre la Preservación de las Zonas Marítimas ante la Elevación del Nivel del Mar derivada del Cambio Climático.

El Japón desea manifestar su coincidencia con la opinión expresada por varios países según la cual, en la

tarea de abordar la cuestión de la elevación del nivel del mar debido al cambio climático, debe respetarse la integridad de la Convención en su calidad de “constitución de los océanos”. En ese contexto, apreciamos el hecho de que la mencionada Declaración del Foro de las Islas del Pacífico también esté en consonancia con esta opinión. Deseamos hacer hincapié en que el Japón y los países del Foro están de acuerdo en la importancia de establecer zonas marítimas, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Convención, como figura en la declaración de los líderes aprobada en la Novena Reunión de Líderes de las Islas del Pacífico, celebrada en julio.

Por último, sin ser por ello menos importante, el Japón es una nación cuyo sustento procede del océano, al igual que otros Estados Miembros. Por consiguiente, mi delegación desea reiterar la importancia de garantizar la conservación y ordenación de los recursos marinos vivos en interés de su uso sostenible. A ese respecto, consideramos necesario seguir respetando el papel desempeñado por las organizaciones regionales de ordenación pesquera competentes, atendiendo al mismo tiempo a los derechos soberanos de los Estados costeros en sus zonas económicas exclusivas. Cada Estado debería también cumplir sus deberes y responsabilidades en el marco de las leyes internacionales pertinentes, ejerciendo efectivamente su jurisdicción y control sobre los buques que enarbolan su pabellón. Sin embargo, en los últimos años hemos observado en todo el mundo prácticas que son claramente contrarias a dicho orden marítimo basado en normas. Todos los Estados afectados deben cooperar estrechamente para hacer frente a estas situaciones. En el marco de dichos esfuerzos, el Japón sigue promoviendo la ratificación del Acuerdo de la FAO sobre Medidas del Estado Rector del Puerto Destinadas a Prevenir, Desalentar y Eliminar la Pesca Ilegal, No Declarada y No Reglamentada.

El Japón seguirá cooperando con los otros Estados Miembros que también creen en la importancia del estado de derecho como valor universal, y no cesará en su empeño de lograr un Indo-Pacífico libre y abierto. Por último, permítaseme reiterar el deseo del Japón de que los proyectos de resolución A/76/L.20, sobre los océanos y el derecho del mar, y A/76/L.18, sobre la pesca sostenible, que son el resultado de la cooperación de los Estados Miembros, sean debidamente aprobados por la Asamblea General.

Sra. Villalobos Brenes (Costa Rica): Costa Rica agradece al Secretario General por sus informes sobre el tema del debate de hoy (A/76/311 y A/76/311/Add.1). También hace un reconocimiento a la delegación de Singapur

por la coordinación de las consultas informales sobre el proyecto de resolución de los océanos y el derecho del mar (A/76/L.20) y a la de Noruega por el de proyecto de resolución sobre la pesca sostenible (A/76/L.18).

De nuevo, las condiciones impuestas por la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) impactaron estas consultas conducidas en forma híbrida y sin discutir aspectos sustantivos, tan necesarios tanto en el tema de océanos como en el de pesca sostenible. Ambas resoluciones exigen un contenido que se refiera más a la situación actual del planeta en cuanto a la conservación de los océanos y al uso sostenible del recurso marino, y también requieren racionalización de sus contenidos.

Costa Rica desea referirse, en particular, al proyecto de resolución A/76/L.20 sobre los océanos y el derecho del mar, el cual copatrocinamos porque la resolución reafirma la importancia de contar con un marco legal de carácter universal como la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar para regular las actividades en los océanos. No obstante, este fue otro año más en que nos limitamos a actualizaciones técnicas, algo inconveniente en momentos en que el sexto informe de evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) nos pide actuar. El IPCC llama la atención sobre cómo el cambio climático inducido por el hombre afecta el sistema climático de la Tierra, incluidos los océanos, y cómo el calentamiento de estos afecta a los ecosistemas oceánicos y a las personas que dependen de ellos y continuará al menos durante el resto de este siglo. No podemos ignorar lo que la ciencia pone en evidencia.

Precisamente porque debemos tomar acciones para los océanos, Costa Rica, en coliderazgo con el Reino Unido y Francia, a través de la Coalición de Alta Ambición por la Naturaleza y las Personas, lograron este año que más de 50 países se comprometieran a proteger al menos el 30 % de la tierra y el 30 % de los océanos del mundo para el año 2030. Se persigue un acuerdo global para detener la pérdida de especies y proteger los ecosistemas, vitales para la salud humana y la seguridad económica.

Pero ¿cómo se va a avanzar en esa urgente protección sin tomar decisiones fundamentales y sin adaptarnos a los tiempos y a las condiciones de trabajo para tomarlas? Si queremos proteger los océanos, si queremos prevenir daños irreversibles, como Asamblea General de las Naciones Unidas debemos mandar mensajes fuertes; debemos liderar y ser parte de los que toman acciones y no detenernos porque los métodos de trabajo no son como eran antes. En este sentido, Costa Rica, junto con Chile y la República

Dominicana, presentaron una propuesta para actualizar el párrafo 66 de la resolución A/76/L.20 sobre los océanos que se refiere al trabajo de la Autoridad de los Fondos Marinos en la elaboración de las regulaciones necesarias para la explotación de recursos minerales en el Área.

Consideramos que la Asamblea General debe manifestarse sobre las dificultades de esa organización para continuar sus trabajos por el impacto de la COVID-19, porque nos preocupan las eventuales repercusiones en el resultado esperado. Sin embargo, no pudimos expresar esa preocupación en aras de mantener el consenso. La propuesta era el seguimiento y la actualización que correspondía hacer a un tema tan importante como es la tarea de regular la explotación mineral.

El Presidente de Costa Rica, en su declaración ante la Asamblea General (véase A/76/PV.4), insistió en la necesidad de que la Autoridad cumpla con el mandato contenido en el artículo 145 de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar de asegurar la protección efectiva del ambiente marino. Para nuestro país esto se logrará a través de la elaboración y adopción de normas, reglamentos y procedimientos que contengan suficientes salvaguardas ambientales. Es esencial que en el trabajo que realiza la Autoridad se pueda contar con suficiente información científica que permita establecer estas salvaguardas ambientales antes de que se autorice y se proceda con cualquier tipo de explotación de minerales en los fondos marinos.

Sin embargo, el hecho de que la Autoridad haya sido requerida a actuar bajo provisiones de excepción que le dan un plazo de dos años, cuando todavía existen restricciones para mantener reuniones, es algo que debería causar preocupación a la Asamblea General. Esto podría poner en peligro la debida elaboración de esa normativa tan importante cuando la salud de los océanos requiere de toda nuestra consideración. El trabajo reglamentario que realiza la Autoridad tiene que dar oportunidades y tiempo suficiente a las delegaciones para el examen y el debate de fondo del proyecto de reglamento. Es necesario que esta discusión se haga con apertura y transparencia.

Costa Rica expresa desde ahora su compromiso de trabajar de forma constructiva y en conjunto con los Estados Miembros para revisar y mejorar la resolución sobre los océanos y el derecho del mar en los años que vienen, y para que nos aseguremos de que el tema de los océanos, que merece todo el interés y esfuerzo de esta Asamblea General, refleje lo que está ocurriendo en nuestro planeta.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): Hemos escuchado al último orador en el debate sobre el tema 78 del programa y los subtemas a) y b) para esta sesión. Proseguiremos el debate esta tarde a las 15.00 horas en el Salón.

Se levanta la sesión a las 13.05 horas.